This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

B34
1885

GUSTAVO A. BAZ

CARTAS
SOBRE PORTUGAL

Al General Don

Ramon Corona

á quien debo tanto ejemplo de acendrado patriotismo y de tierna amistad como un debil testimonio de admiracion, de simpatía, de amistad cariñosa, y como un recuerdo de mejores dias

CARTAS SOBRE PORTUGAL

Gustavo Baz

Madrid. Febrero 1885.

GUSTAVO A. BAZ

CARTAS

SOBRE PORTUGAL

PRECEDIDAS DE «DOS PALABRAS»

POR

HÉCTOR F. VARELA

MADRID
IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS
Isabel la Católica, núm. 10

1885

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

ÍNDICE

Páginas.

Dos palabras, por Héctor F. Varela..... VII

I.—Salida de Lisboa.—Ramallão.—Cintra.—Paisaje.—La Pena.—Medios de locomocion.—Seteais.—Sitios históricos.—Quinta regional de agricultura..... 1

II.—Los panoramas de Lisboa.—Entrada por el Tajo.—El *Vasco de Gama*.—Experiencias de torpedos.—Honores al Ministro de México.—La Torre de Belem.—Proyectos del señor Aguiar.—M. de Laboulaye, Ministro de Francia.—Alejandro Herculano.—Su tumba.—Iglesia de los Jerónimos en Belem.—El arte ojival.—Transicion de la arquitectura..... 17

III.—Caldas da Reinha.—Una corrida de toros. Alcobaça.—Batalha.—Las dunas portuguesas.—Leiria.—Los pinares de Leiria.—Fábrica de productos resinosos..... 37

IV.—Oporto.—El Vicecónsul de México, señor Batalha.—Manicomio.—Region vinícola del Duero.—Los vinos de Portugal.—Trayecto hasta Valenza do Minho.—El puente internacional.—El Miño.—Vuelta á Portugal.—En-

Páginas.

trada á Galicia por La Guardia.—Bayona.—Castillo del Sr. Elduayen.—La ria de Vigo.—Algo sobre la emigracion gallega.—Discursos de Héctor F. Varela en Galicia..... 61

V.—Digresion literaria 81

DOS PALABRAS

Cuando encuentro un hombre de talento en mi camino—dice Pelletan—agradezco á la Providencia que me ha deparado la fortuna de conocerle.

En estas grandes y agitadas peregrinaciones de mi vida, muchos son, aquí y allá, con los que una estrella feliz me ha puesto en contacto.

Entre ellos, encontrado así al acaso, figura Gustavo A. Baz, una de las personalidades más simpáticas y distinguidas de la nueva generacion mexicana, que lleva en su frente luz de inspiracion y en su espíritu todas las fantasías y los arranques de estos dias de esperanza, en que la conciencia de la personalidad humana, de que hablaba el esclavo Romano, al presentarse soberbio delante de las muchedumbres de su patria, nos eleva confiados hasta el trono de estrellas del Creador.

Es poeta y escritor, literato y hombre de ciencia.

Cuando pulsa la lira, no tiene los arrebatos terribles de Shakespeare, el coloso que dominó el movimiento de los poetas humanos en la mañana del

Renacimiento, descarnando y haciendo en sus versos la anatomía del hombre apasionado; pero tiene todo el encanto de Petrarca y las notas suaves del espíritu de Rafael, revelando esa exuberancia riquísima de los poetas americanos, de continuo deslumbrados ante la contemplacion deliciosa de una naturaleza que parece recordar los primeros dias de la creacion.

Por eso cuando escribe en prosa, y sobre todo cuando traza descripciones de esas que hacian de Chateaubriand un paisajista inmortal, se adivina, se descubre siempre al poeta, sin que por esto el vuelo de su fantasía descuide ni la forma, ni el fondo, ni el sabor del relato que debe identificar al lector con todo aquello que narra, pinta ó describe.

Hermoso testimonio de esta verdad son las cartas que van á leerse, publicadas en *El Siglo XIX*, de México, el más antiguo de sus diarios, fundado por el distinguido Sr. Ignacio Cumplido, al que todos los americanos debemos gratitud por los servicios que con la incansable propaganda de su periódico ha venido prestando á la causa de la libertad del continente.

Secretario de la Legacion de su país, últimamente creada en Portugal, el Sr. Baz tuvo que cruzar la frontera é ir á la tierra que meció la cuna del gran Camoens, el insigne lusitano que en el mundo de la literatura nace de Virgilio, como el autor de la *Eneida* nació de Homero.

Como la mayor parte de mis compatriotas, no conocia á la nacion de Pombal sino por su historia, especie de leyenda fantástica de los antiguos tiempos en cuyas páginas turbulentas y brillantes palpita el cerebro, la intuicion, la energía y el arrojo de la humanidad, en aquellos dias memorables en que sus atrevidos navegantes se lanzaban á la inmensidad del Océano, como si al encontrarse solos en presencia de Dios y de las aguas contasen con la revelacion misteriosa de alguna Sibila que con su dedo mágico hubiese de mostrarles la tierra en pos de la cual corrian con tan solícito afan.

Y una vez allí, penetra con el pensamiento—peregrino de alas de oro, á quien no detienen ni los valles, ni las cimas, ni las montañas—en los recuerdos de su historia: se detiene ante los viejos y soberbios monumentos que en Portugal se levantan majestuosos, como símbolo de una antigua grandeza; los contempla y estudia en su arquitectura y detalles, admirando las maravillas del arte; se sienta en las márgenes del Tajo, cuyas aguas juguetonas besan respetuosas las sandalias de la sultana que en una de sus márgenes se ostenta coronada de frescas flores: de allí se aleja, bajo el imperio de las más gratas impresienes, para deleitarse en las frondosas alamedas de Cintra, y como si no quisiese perder ni un solo accidente del paisaje, que parece un sueño de Hoffmann, se avanza hasta Galicia, renueva allí el embeleso de las impresiones gratas; y despues, temiendo sin duda ser

acusado de una avaricia más punible que la del personaje de Molière, busca á quien comunicar esas impresiones, y escribe las Cartas coleccionadas en este libro, preciosas páginas en las que á las bellezas de un estilo elegante y castizo, se reunen las dotes de un historiador concienzudo.

Conozco no pocas obras sobre el Portugal, algunas de gran aliento, como la interesantísima del Sr. Romero Ortiz, y las brillantes críticas del señor Valera sobre la literatura lusitana; pero pocas de esas obras, por su índole especial y amena, han de hacer *más bien* á los vecinos de esta noble España que la del Sr. Baz, escrita al parecer con la noble intencion de que se conozca Portugal *tal cual es*; nacion de gloriosas tradiciones, con huellas de genio y de grandeza, que son como aureola que circunda su altiva frente; con valles, y montañas, y praderas, y luz, y flores, y una vegetacion lujuriosa que al viajero hace creer que se encuentra pisando la alfombra de esmeralda de los trópicos; monumentos que atestiguan el gusto artístico de los que fueron; una literatura en que Camoens y Herculano se dan la mano á través del tiempo, como si probar hubiesen querido que el genio tiene allí un trono que no pudieron derrumbar ni los cataclismos de la naturaleza, ni las guerras, ni las luchas intestinas, ni las grandes desventuras que poco á poco en la corriente de los siglos han venido abatiendo el poderío de la patria de Vasco de Gama.

Baz ha escrito sin vanidad ni pretensines, y con el *delicioso abandono* de que hablaba Casimiro Delavigne, dejando que su pluma trasmita fielmente las impresiones de un viajero imparcial, que despues de pagar tributo al pasado glorioso de la nacion portuguesa, se entusiasma al contemplar allí la libertad triunfante, y un pueblo que, orgulloso de ese pasado, cifra su mayor ventura en conservarla, á la vez que hace de su hermoso territorio inmenso hogar á que pueden llegar confiados todos aquellos á quienes las persecuciones políticas ó las desgracias personales obligan á dejar la patria.

Publicadas en un diario — «hojas deleznables »condenadas á vivir una mañana como las rosas,» segun la frase de Castelar,—las Cartas con que *El Siglo XIX* engalanó sus columnas, habrian desaparecido en ese mar turbulento y siempre agitado de la prensa de combate, privando á la literatura americana de algunas páginas que tienen derecho á enriquecer su brillante biblioteca.

Por eso aconsejé á Baz que las recogiese en un libro. A pesar de su natural y conocida modestia, el poeta y escritor mexicano complacido aceptó la indicacion del compatriota y del amigo, y aquí están sus preciosas Cartas.

Yo no las recomiendo: ridículo me pareceria hacerlo cuando se trata de las producciones de un escritor *que tiene ya un nombre* en el mundo de las letras. Me limito á pedir que las lean, seguro de que los que tal hagan asistirán con el autor á

los sitios y monumentos que con tanta gracia y encanto describe: se identificarán con sus impresiones, y penetrando con él en la historia de los dias que fueron, y asistiendo á la vida presente de Portugal, tendrán profundas simpatías para esta tierra clásica de la libertad, y un fresco laurel para la frente de Gustavo Baz.

HÉCTOR F. VARELA.

Madrid, 31 de Diciembre de 1884.

CARTAS SOBRE PORTUGAL

I

Salida de Lisboa.—Ramallâo.—Cintra.—Paisaje.—La Pena.—Medios de locomocion.—Seteais.—Sitios históricos.—Quinta regional de agricultura.

Cintra, Julio, 1884.

Cintra es el trono de la primavera, ha dicho el rey de la melancolía, Lord Byron; y para ver Cintra salí una mañana de Julio ántes de amanecer, atravesando el interminable caserío de Lisboa, cuando todavía no ondeaban los pabellones y banderolas en los buques anclados en el grandioso Tajo.

Quen nâo a visto Lisboa nâo a visto cosa boa, dicen los lisbonenses; y parodiándolos se podia decir: el que no ha visto Lisboa no ha visto casas grandes: albergues, mesones, hoteles, tapias, todo es espacioso, todo se ensancha, todo

se prolonga, y no se sabe al fin de tantas cuestas y bajadas, de tantas verjas y jardines, dónde acaba la ciudad y dónde comienza la campiña.

Salimos por fin á algo que es campo, sembrado de caseríos y limitado por molinos de viento provistos de velas; pasamos frente á un agrupamiento de casas, y me dicen que fué donde murió el Emperador D. Pedro IV.

Parece que los *miguelistas*, es decir, los absolutistas de Portugal, han sacado un grotesco partido de la circunstancia de haber muerto este Príncipe allí en una sala adornada con frescos que representan pasajes del *Quijote*. Pudiera, en efecto, llamarse Quijote de la libertad el que abdicó la corona imperial del Brasil para venir á combatir en la madre patria por las ideas liberales y por el trono de su hija; pero fué un Quijote que no tuvo que pelear con molinos de viento, sino con todas las hidras del absolutismo... y que las venció.

Se llega más tarde á un camino entre elevadas cercas de piedra, y no sin haber visto en algunos trechos trozos del espléndido acueducto de las *Aguas libres*, una de las maravillas de Lisboa, á un sitio sombreado por seculares árboles y en el que se oye un eterno concierto de pájaros cantores; es Ramalhão, en

donde, á no ser calumniosas las Memorias de D. José de Presas, secretario de la Reina Regente Doña Carlota Joaquina, y publicadas en Burdeos en el primer tercio del siglo, hubo venalidades y concupiscencias como no las registran ni Casanova de Seingalt, ni el Marqués de Sade.

Se dice que el Gobierno de Portugal procuró por todos los medios posibles adquirir y destruir todos los ejemplares de ese libro, y que uno de los más raros, por no decir el único ejemplar que existe, está en Madrid en la biblioteca particular de D. Antonio Cánovas del Castillo.

La cordillera de Cintra ha comenzado ya á dibujarse en el horizonte: sucesion continuada de agudos picos destacándose en un cielo límpido, pasa sucesivamente del tinte azulado de la lejanía á las informes visiones de la montaña que se acerca por momentos.

Se llega luégo y he aquí lo que se encuentra, y por cierto que el gran lírico inglés no fué exagerado:

»Ved á Cintra que aparece, nuevo Edén, con las variedades maravillosas de sus montes y de sus valles. ¡Qué mano podria guiar el pincel y la pluma para seguir la vista encantada á través de los sitios más sorprendentes!...

»Espantosas rocas coronadas por un convento construido en declive; alcornoques vetustos sombreando con sus ramajes precipicios herbosos; el césped de las montañas ennegrecido por un sol de fuego; los árboles frutales y los manzanos confundidos con los limoneros; las caidas de agua despeñándose de lo alto; la vid en las laderas; el sáuce balanceándose abajo; todo, todo contribuye á embellecer y variar este paisaje encantador.»

Ya no existe el convento: sobre un pico se ven las ruinas de una fortaleza morisca; ruinas erizadas de almenas sobre cimientos de rocas, con un color rojizo y como tostadas con aquel tinte de la luna cuando aparece en el horizonte.

Sobre otra cresta está *La Pena*, el castillo hoy habitado por el Rey D. Fernando, y por él convertido en la más feérica de las moradas señoriales.

Para comprender esta diferencia, permítaseme copiar algunas líneas de una narracion de viaje, que es ya una curiosidad bibliográfica, y que fué traducida al portugués en 1844 (1).

---

(1) Portugal.—Recordações do anno 1842.—Traduzido do Allemão.—Lisboa.—Na Imprenta Nacional.—1844.

»*La Pena,* dice el Príncipe Lichnowski, antiguamente casa filial de los Jerónimos y que servía de penitenciario al monasterio de Belem, fué edificada por el Rey D. Manuel sobre aquellas rocas, á donde subia muchas veces para ver si descubria á lo léjos la vuelta de Vasco de Gama, y en donde en efecto vió él el primero la aparicion de su flota en el horizonte. Cuando el monasterio fué secularizado, lo compró un particular ya casi arruinado, y el Rey actual adquirió el edificio para trasformarlo en un castillo feudal.»

Ese Rey fué D. Fernando, de la familia de Coburgo-Gotta, que aún vive, segundo marido de Doña María de la Gloria y padre del Rey actual.

Príncipe consorte, cumplió su mision, pues dió muchos Infantes á la sucesion regia; Regente durante la minoría de su malogrado primogénito D. Pedro V, el gran amigo de Herculano, se captó el amor del pueblo portugués, y hoy reside allí, especie de engendrador de Reyes jubilado, con su esposa la Condesa de Elda, justificando cada dia más, y con una sencillez encantadora, el dictado con que le agració el mundo inteligente, de *Rey artista.*

Lo que ha hecho en *La Pena* bastaba para

merecerle este título, el más inofensivo que puede llevar un Rey, y el más honroso para un particular.

El castillo pertenece á ese estilo ojival, propio, genuino del país y de la época de los grandes navegantes. Sus reminiscencias árabes no le quitan ese carácter de orgullosa expansion que distingue al *ojival manuelino;* sus azulejos, sus terrados, sus portones, sus bóvedas, sus claustros trasformados en museos; sus arcadas adornadas unas con arabescos, otras con piedras imitando los cordajes de los buques, forman un conjunto de construcciones que tienen algo del encanto de los sueños dorados de aquellos que leen, niños aún, á Walter Scott.

Renuncio á describirlo; sólo su afortunado dueño podia hacerlo.

De entre todo lo que se ve, se guarda como principal recuerdo la Capilla, que nos enseñó con singular complacencia el mismo Rey Don Fernando.

Forma un martillo cubierto en sus muros de azulejos los más preciados y más raros. Las bóvedas de las dos naves que se cortan en ángulo recto formando una escuadra, pertenecen á aquella época de espléndida agonía ojival que produjo San Juan de los Reyes en Toledo, San

Jerónimo en Madrid y Belem en Lisboa: ¡el gótico florido del Mediodía!...

Cintra onde as Naides escondidas
Nas fontes vão fugindo ao doce laço,

exclama Camoens con énfasis mitológico, hablando de aquel sitio. Yo no vi ni hadas, ni náyades, vi sólo algo que embriaga el alma y entorpece la inteligencia á fuerza de ser bello.

Aquel parque que rodea *La Pena,* de cuyo embellecimiento tenía razon de enorgullecerse D. Fernando, cuando nos hablaba en *simple bourgeois,* posee una majestad indescriptible.

Los lianas y el alcornoque, el plátano y el pino, las palmas y el cedro se confunden entrecortados por sonrientes lagos. Frescas fuentes forman plazoletas en las avenidas en declive... allá arriba la ficcion feudal con sus riquezas artísticas; á cada momento una escapada de vista sobre el océano ó el valle; abajo el caserío disperso como bandadas de aves, y por música, en medio de *esa calma profunda, de esa calma grandiosa que nada en el mundo podria interrumpir*, como dice una de las más espirituales mujeres de nuestro siglo, el cimbrear de los pinos y el eterno murmurio de los cedros. ¡La orquesta de las alturas! ¡El himno de la Naturaleza!

No vi á los séres mitológicos de Camoens, pero en cambio sí vi muchos borricos, y muchos graves personajes y simples turistas montados en asnos recorrer aquellos sitios. Este interesante cuadrúpedo, el borrico, es aquí un personaje de suma importancia; es el único medio de locomocion en aquellas asperezas; y niños, mujeres, graves diplomáticos y grandes señores montan en su burro para pagar visitas por la más útil de las invenciones humanas, la *tarjeta*, para hacerlas en persona, en cuyo caso dejan á su borrico atado á la puerta, y para trasladarse de un punto á otro. ¡Ferrocarril, tranvía, ómnibus, veos vencidos por el pacífico asno! Y cuidado que no se trata de borricos vulgares: los de Cintra son pujantes, aman el trote, prefieren el galope, y cuando comprenden que se va camino á casa, parecen émulos de los vencedores del *Derby*. Estas cualidades, que revelan á veces su espíritu independiente á la rienda, y su naturaleza juguetona, suelen tener sus inconvenientes: yo recordaré toda la vida el dia que al dejar un par de tarjetas en aristocrática mansion, quise saludar á una persona de la familia que estaba en una ventana... al quitarme el sombrero é inclinar la cabeza, mi borrico tuvo á bien cambiar de posicion... ¿y para qué?... ¡Aún resue-

nan en mis oidos la risa mal comprimida de aquella dama y las carcajadas de mis compañeros!

Se me ha contado, y no sé hasta qué punto sea cierto, que los empresarios de estos vehículos *animados* tienen la cortesía, cuando alguna persona célebre los monta, de poner al borrico el nombre de esa persona; y como el propio empresario va siempre detrás arreando con sus voces y á veces con sus palos al cuadrúpedo, figuraos el efecto que hará á un Príncipe, á un Canciller, á un Embajador, oir al borriquero gritar jadeante á sus espaldas: *¡arre, Duque! ¡hup! ¡hup! ¡Príncipe heredero!*

No en vano se han puesto de moda los viajes de incógnito.

La verdad es que allí se camina de sorpresa en sorpresa.

Con las últimas penumbras del crepúsculo fuimos á *Seteais*, explanada que antecede al palacio histórico en el que se firmó en 1808 la capitulacion en virtud de la cual el ejército francés evacuó Portugal. Esa explanada sirve de plaza de toros á la portuguesa, es decir, con una transicion humanitaria que podíamos llamar el *moderantismo* de las sociedades protectoras de animales.

¡Qué perspectivas! Eran las últimas agonías

del dia: caminando hacia lo largo de una melancólica avenida que termina en una cortina de piedra sobre el abismo, las siluetas de mis compañeros tomaban el tinte fantástico de las leyendas reneanas; mirando hacia el otro lado, y debajo del plano oscuro que la avenida formaba, se veia allá á lo léjos el castillo de *La Pena*, erizado sobre una roca, destacarse en la inmensidad de un azul pálido y sereno.

Si un pintor de decoraciones teatrales trasmitiese á sus lienzos aquellas vistas, que de un lado presentaban un fondo de ópalo atravesado por rayos luminosos, y por el otro una silueta recortada sobre un cielo gris, iluminada con el azul postrimero de la tarde, nadie podria creer que lo habia copiado de nuestra gran maestra la Naturaleza.

Si este sitio es histórico, allá á lo léjos tambien se vislumbra *Monserrate* y el célebre convento que edificó en 1560 D. Juan de Castro, el gran Virey de la India.

Como un signo de nuestro tiempo debe registrarse, y esta observacion la hago imitando á Standalt, que un descendiente de aquel íntegro aunque cruel gobernante que murió *sin tener con qué pagar una gallina*, fué á ocultar en su tumba veneranda los billetes de Banco que habia falsificado, y que un juez de instruccion

hubo de abrirla invocando el código nivelador de nuestro tiempo para hallar el cuerpo del delito: el descendiente huyó á París... ¡La ciudad de los grandes pecadores le sea leve!

Tambien imitando á Standalt, que miéntras más desengaños tengo admiro más y más, y leo como el que se frota una llaga para aliviar su picor, debo observar que esos dominios que administró el probo D. Juan de Castro, ganados por la ciencia y el valor lusitano, pasaron al dominio de Inglaterra como dote de una Infanta. ¡Los principios de 1789 adoptados hoy en toda Europa, ménos en Rusia, han hecho posible el viaje de los ministriles de juzgado á Monserrate, pero imposibles las cesiones vergonzosas del territorio nacional! ¡Standalt, si alguna vez vuelvo á ver tu casi derruida tumba en aquel cementerio de Montmartre, el más parisiense de todos, recordaré que tenias razon, que 89 fué una regeneracion social; pero tambien que nuestra época no era tan mala como la suponias!

En Cintra se padece de una incomodidad semejante á la que se tiene cuando sale un grano en la nariz ó una comezon intempestiva ataca las partes más sensibles del cuerpo. Esta afeccion es estética, y ataca la vision: son dos tubos, ó para ser más exacto, dos cucuruchos

de mágico de comedia antigua, construidos de piedra, y que por donde quiera hacen estornudar al buen sentido y pican la curiosidad.

Son las chimeneas del Palacio Real. Dicen que como signo señorial fueron así construidas, grandes, deformes, paralelas, aplastando el edificio.

Este Palacio tiene poco que ver y muchos recuerdos históricos. Allí en una torre el desgraciado Alfonso VI, de la dinastía de Braganza, fué encerrado por una causa vergonzosísima que su esposa le promovió; pero la curia romana todo lo arregló entregando la esposa y el reino á su hermano D. Pedro II. A este propósito me acaban de citar y áun de prometer un folleto con el proceso, que contiene algunas declaraciones edificantes de varias monjas, y un prólogo de Herculano; lo cual puede compararse á un muladar con un pórtico de mármol de Páros. Las planchas de los anfiteatros son á veces de mármol, y de mármol blanquísimo y puro. De eso habrá servido en este caso la prosa de Herculano.

El Palacio en su interior es un mansion árabe: las descomunales chimeneas sirven simplemente para la cocina; rodean al Palacio una sucesion de jardines umbrosos, y enséñase como curiosidad el sitial de azulejos, al lado de un

pasadizo sostenido por dos columnas monolíticas de granito, y en cuyo sitial el Rey Don Sebastian decidió su ida á África.

Al verlo hubiera querido tener á mi lado á mi amigo el Maestro Inzenga, que con su afán arqueológico-musical ha sabido desentrañar de la partidura de Donizetti un antiguo cántico portugués de aquel tiempo... pero no teníamos en aquel momento más melodía que la voz del conserje, monótona como la de todos aquellos que repiten una historia aprendida y repetida por necesidad. Una chimenea que se asegura ser de Miguel Angel, y que me recordó las molduras exteriores de los palacios de Génova, y una sala del tiempo del Rey D. Manuel, son las mejores cosas que recuerdo.

Dice sobre esta sala el Príncipe Lichnowsky que se llama de *armas* ó de ciervos, y que la mandó construir el gran monarca portugués, rival de los Reyes Católicos, adornándola con las armas y nombres de la nobleza portuguesa, y que las grandes familias del reino tienen en gran estima estar registradas en aquella bóveda.

En el friso superior se lee la siguiente leyenda:

Pois com estorçaos e leales +Serviços foram ganados,+ com estes e outros tales+Devem de ser conservados.

Hay tambien otra sala llamada de las *Pegas,* y cuyo nombre se refiere á una tradicion semejante á la que se da como orígen de la órden de la *Jarretiera.*

Pero dando tregua al pasado, voy á hablar de algo que pone en relieve la cultura de este pueblo poco conocido, pero uno de los más adelantados de Europa. Portugal ama y protege la instruccion, y la instruccion agrícola sobre todo. ¡Cuán contraria es la realidad que aquí se palpa, al juicio erróneo que los españoles forman y emiten de este país liberal y trabajador.

Portugal trabaja, Portugal piensa, ve el porvenir y utiliza el presente, y lo que posee lo posee y lo enseña con modestia.

Con esa exquisita urbanidad que no he dejado de encontrar un solo dia en este país, y con una complacencia sobre todo elogio, nos fué enseñada la *Quinta regional* por su director el Sr. Gualdino Augusto Gagliardini.

Bajo los rayos de un sol de fuego recorrimos los colmenares, las galerías de máquinas, los talleres y establos, la lechería y el trillaje mecánico y las caballerizas.

En Portugal se vienen haciendo desde hace tiempo importantes experiencias ganaderas. Con caballos árabes é ingleses y yeguas del

país se ha conseguido una raza caballar hermosísima. Bien harian nuestros ganaderos en venir á estudiar estos procedimientos, en los que el Estado ha tomado una gran parte.

Parece que hubo de notarse ya ántes de la invasion francesa una degeneracion en los caballos portugueses, y que poco ó nada remediaban los animales traidos de Andalucía. Se ha dicho tambien que la prolongada estancia de las tropas en una sola guarnicion contribuyó mucho á este resultado, porque el reino ofrece una variedad infinita de pastos, y no se podia impunemente sacar á los caballos despues de cierto tiempo de determinadas localidades; pero el caso es que hoy Portugal posee una raza caballar vigorosa, de bellísima estampa y que no tiene nada que envidiar á la andaluza.

El general empleo de las mulas y asnos para el arrastre ha hecho fijar la atencion en los caballos de silla y de lujo; así es que se ha buscado el tipo árabe ó inglés, de preferencia al normando.

Es realmente notable el método con que se establece la exacta genealogía de los caballos, y el progreso obtenido en los ensayos hechos en cada una de las paradas.

La Quinta regional sirve para la enseñanza práctica de la agricultura, y que completa á la

enseñanza teórica que se dá en la Escuela especial.

El hambre y el calor hiciéronnos volver á Cintra, sin poder seguir hasta *Maffra*, cuya silueta veíamos en lontananza, y que algunos llaman el *Escorial portugués*.

Palacio y monasterio de pésimo gusto, segun las estampas que de él he visto, parece que tiene la particularidad de poseer un carrillon monumental y una biblioteca notable.

La hora de regreso se aproxima, era preciso volver á Lisboa...

¡Hasta luégo, boscajes encantados, ondulaciones de camelias, árboles seculares, que con eterna melopea remedais al ruido del Océano; paisajes infinitos con el fondo del mar; encantada y feérica vision del castillo de *La Pena;* rumorosas fuentes y bullicioso mundo de dorados insectos; hasta luégo, que la ciudad nos espera ya como un espantoso horno, para hacernos comprender, en medio de su calor casi africano, todo vuestro encanto y toda vuestra poesía!

II

Los panoramas de Lisboa.—Entrada por el Tajo.—El *Vasco de Gama*.—Experiencias de torpedos.—Honores al Ministro de México.—La Torre de Belem.—Proyectos del Sr. Aguiar.—M. de Laboulaye, Ministro de Francia.—Alejandro Herculano. Su tumba.—Iglesia de los Jerónimos en Belem.—El arte ojival.—Transicion de la arquitectura.

Lisboa es la ciudad de los grandes panoramas: ciertamente que es superior á Nápoles bajo este punto de vista. La impresion que produce el Tajo, inmenso como una bahía, se siente desde ántes de llegar por la vía férrea; pero en donde la vista queda embriagada por lo que Castelar llama conciertos de luces y colores, es subiendo á sus alturas, remontándose al castillo de San Jorge, al paseo de San Pedro Alcántara, al Cementerio Oriental... El inmenso y, como ya he dicho, interminable caserío se extiende con sus plazas, sus jardines, sus torres churrigueresca sobre una sucesion de colinas en forma de anfiteatro.

¡Las noches de luna que he pasado en San Pedro Alcántara nunca las podré olvidar! La

brisa tibia y casi silenciosa apenas si hacía oscilar alguna hoja, y apenas si aportaba un ligero murmullo de la ciudad, débil como un suspiro, compasado como un remanso removido por un remo: abajo el caserío con sus miles de luces; el Paseo Nuevo con sus brillantes candelabros; la plaza de D. Pedro cintilando miles de reflejos; enfrente mudo y silencioso el castillo de San Jorge, cuyas rojizas murallas iluminaba la luna, la que reflejándose en las fachadas cubiertas de azulejos producia miles de chispas plateadas, y allá á lo léjos el Tajo como una gran placa de metal bruñido, y salpicado con las luces de sus barcos. El Tajo en aquella altura y en la noche no deja ver su ribera opuesta, y como dice Tirso de Molina:

Antes que pierda
Su curso y su claro nombre,
Hace un puerto entre dos sierras. .

Y ya que de esta descripcion he hablado, he aquí algunos fragmentos de cómo describia el famoso dominico de Sória ese panorama inmenso, en su *Burlador de Sevilla* (1):

A la parte del Poniente
Guardan el puerto dos fuerzas,
De *Cascaes* y *San Juan*,

(1) Acto I.—Escena XIV.

Los más fuertes de la tierra.
Está desta gran ciudad
Poco más de media legua
Belem.....
Luégo esta máquina insigne
Desde Alcántara comienza
Una gran legua á tenderse
Al convento de *Jabregas*.
En medio está el valle hermoso
Coronado de tres cuestas,
Que quedara corto Apeles
Cuando pintarlas quisiera,
Porque miradas de léjos
Parecen piñas de perlas
Que están pendientes del cielo,
En cuya grandeza inmensa
Se ven diez Romas cifradas
En conventos y en iglesias,
En edificios y calles,
En solares y encomiendas;
.....
Y lo que yo más alabo
Desta máquina soberbia,
Es, que del mismo castillo,
En distancia de seis leguas,
Se ven sesenta lugares
Que llega el mar á sus puertas,
.....

Si las infinitas naves, si el emporio de riqueza que el gran dramaturgo tanto pondera han decaido en mucho, el panorama aún existe y aún de las ruinas causadas posteriormente

por el terremoto del siglo pasado ha renacido un caserío metódico, uniforme, que levantó el gran Marqués de Pombal en dos años; pero que desde aquella altura encubre la monótona simetría que desespera cuando se recorre la parte baja de la ciudad desde el Roscio hasta la plaza del Comercio.

Pero el golpe de vista más grandioso que se pueda imaginar es el de Lisboa desde el Tajo, y entrando por el mar.

Yo sin venir del Brasil, y sin riesgo de ser detenido en el Lazareto, tuve la suerte de contemplarlo cierto dia que, invitado el General Corona á presenciar unas experiencias de torpedos, habíamos subido al *Vasco de Gama* ántes de amanecer, y se nos habia conducido fuera de la barra.

Es el *Vasco* el primer buque de guerra portugués, construido segun las ideas y dibujos del actual Rey D. Luis I, que pasó su juventud en el Océano, en donde andaba cuando esa gran segadora, la muerte, le tejió en su ausencia una corona en que ni soñaba.

El *Vasco*, cuya construccion fué objeto de apasionados debates, y que aún despues siguió siendo objeto de burlas, pues algunos le llamaron *O Pimpão* (el *Fierabrás*), es un buque al decir de los inteligentes, de muy ligeros

movimientos, y que puede prestar grandes servicios en los rios caudalosos como el Tajo ó como los que posee Portugal en sus colonias. Confirma esta idea el que la República Argentina quiso comprarlo hace pocos años para oponerlo á la escuadra brasilera en un caso dado. Seria inútil que quisiera describirlo; sólo retuve de mi corto viaje en él, que evocaba en algo á las antiguas naves de los grandes descubridores del Cabo de Buena Esperanza, con su plaza de armas y su castillo de popa... En cuanto á la experiencia, solo vi un antiguo casco hundirse en medio de una detonacion y de una mole de agua. Se ensayaba por el mismo Rey un nuevo sistema de torpedos que, segun la prensa, no dió el resultado deseado, por más que en esta materia cada país guarda un secreto absoluto, pues como sistema de defensa hoy los torpedos suplen y aventajan á las escuadras, sobre todo en un tiempo en que las condiciones de la marina de guerra cambian á cada instante.

Para las naciones que no tienen, como Francia é Inglaterra, una política colonial, el problema está resuelto con sus sistemas de torpedos como defensa de costas, y con un presupuesto tal que les permita en un momento dado comprar los buques más modernos y po-

A mis hombros de granito
Cuelgo mi manto de gloria.
. . . . . .
¡De mis muros la oquedad,
Las grietas de mis raíces,
Son de guerra cicatrices,
No son arrugas de edad!

No quiero averiguar si esa desmartelada torre inspirará á todos los épicos sentimientos de estos octosílabos que he tenido la audacia de traducir.

Pobre papel hizo cuando bajo la dominacion de D. Miguel la escuadra francesa vino á Lisboa, y á la verdad que más que fiera y terrible, se levanta allí santa evocacion de otros tiempos, con la majestuosa poesía de toda construccion de los dias de verdadera grandeza nacional (1). Sus muros no son ya sino una curiosidad arqueológica; hoy de seguro Portugal cuenta con otras fortalezas: el patriotismo y la educacion de su pueblo... Los murallones de piedra se destruyen con los años; pero el culto de la patria que animó á aquellos cuyas estatuas yacentes se ven en desportillado granito desde el mar, enclavados en las paredes de la torre, aún vive y fructifica en el pueblo portugués.....
. . . . . .

(1) No se sabe á punto fijo si esta construccion fué hecha en tiempo del Rey D. Manuel el *Afortunado* ó de su hijo Juan III.

Más adelante se pasa frente á los Jerónimos, ese histórico templo *manuelino*, del que voy á hablar luégo, y la animacion del rio, los buques-ómnibus, las embarcaciones de toda especie prestan al puerto cierta vida, miéntras que las casas y palacios de la ciudad surgen dentro las arboledas, en medio de las plantas más caprichosas y de climas más varios, y que del otro lado se ve el Lazareto, y allá arriba el castillo de Almada que habitó Felipe II.

Cuando despues de bajar entre el estruendo de los cañones que saludaban nuestra bandera y nuestro Ministro, volví al hotel, estuve impaciente porque llegara la noche y desde mi ventana volver á mirar ese rio de ondas de cristal, argentadas por la luna, y evocar los recuerdos de lo que habia visto en la tarde.

El Tajo á la luz de la luna es indescriptible; sólo he visto algo que se acerque á la realidad de su poesía en alguna de las preciosas leyendas que Herculano bordó con magia encantadora y asombrosa intuicion psicológica.

Lástima, y lástima grande, que los desechos de la ciudad infesten aún en la hora de la baja marea los bordes del Tajo: de ello quejámonos muchas veces con Mr. Laboulaye, Ministro de Francia, cuya residencia encantadora es un refugio en que la amabilidad, el cariño y

el bienestar acogen á sus huéspedes distinguidos, bajo la sombra de una dama que hace de sus invitados poseedores de su casa, y de cierto cariño que fluctúa sobre todos como un paño de amor y de hospitalidad.

Mr. Laboulaye es hijo de aquel francés ilustre que tanto apreciaba nuestro inmortal Juarez, del autor de *París en América* y de los *Comentarios sobre la Constitucion de los Estados-Unidos.*

Mr. Laboulaye presidió cierto banquete en nombre de México, como el más amable y el más antiguo miembro del Cuerpo diplomático en aquel instante. Bien lo merecia el que lleva su nombre, y la acogida que dá á sus colegas y á los más humildes de *la carrera*, lo mismo que á todo lo que es talento; y la afirmacion de un peregrino escéptico en este viejo mundo, es que nada hay de más hermoso ni que deje tan agradables recuerdos como la hospitalidad árabe revestida de la galantería francesa.

Pero *ese ligero inconveniente de las márgenes del Tajo* desaparecerá el dia que otro hombre distinguido realice sus proyectos.

Hablo del Sr. Aguiar, Ministro de Obras públicas, y que se ha empeñado en hacer perfecto el buenísimo puerto de Lisboa.

No le basta al Ministro que los buques en-

tren y salgan á millares y con holgura; quiere que los muelles estén á la altura de ese puerto natural; que la marea baja no se sienta en la ria; que la carga y la descarga se haga como en los puertos artificiales. ¿Quién es ese señor Aguiar? Pues es un señor muy grueso, muy epicuriano, porque ha vivido mucho en París; pero un hombre que cautiva, que estudia, que ama á su país y que en cuatro palabras explica la injusticia que hubo en preferir á Panamá sobre Tehuantepec para abrir el canal interoceánico; que conoce la geografía comercial y médica, y que en una forma ligera, sutil, casi volátil, os dice con vergonzosa modestia sus ensueños y sus proyectos.

¡Que sus iniciativas se lleven á cabo! ¡Que nuestro Cónsul Breton y Vedra no tenga que taparse las narices en su hogar, que lo es de todos los mexicanos que pisan aquella tierra, cuando baja la marea! ¡Y que el viajero solitario que desde una ventana del Hotel Central ve el Tajo alumbrado por la plena luna no prefiera las alturas de Almada á las riberas lisbonenses, en esas dulces horas en que se refleja la reina de la noche sobre las cristalinas ondas!

Pero ántes he citado un nombre y he prometido hablar de Belem.

Ese nombre es el de Alejandro Herculano,

á quien hoy se prepara suntuosa sepultura en un claustro del convento de los Jerónimos: uno de los más egregios sacerdotes de la historia; la personalidad que más alta ha reflejado en nuestro tiempo á la nacionalidad portuguesa.

De humilde orígen, quiso por orgullo seguir una vida material humilde. Poeta en sus comienzos comparable á Lamartine; autor de leyendas en el estilo de *Nôtre Dame;* historiador que rompia con valeroso esfuerzo las preocupaciones, Alejandro Herculano ofuscó con su genio, con sus estudios, todas las personalidades del Portugal moderno. Para mí es superior á Michelet en la forma, más humano ó psicólogo que Victor Hugo, tan analista como Standalt y superior, por la serenidad de su espíritu, á cuanto ha producido España en nuestro siglo, en los estadios de la crítica y de la literatura. Rechazó los honores y confesó que la gran cruz que le ofrecia D. Pedro V no valia nada y que él mismo valia poco.

Frente á frente del clero, escribió un célebre folleto, *Yo y el clero,* con todo el orgullo de sus grandes convicciones; dejó incompleta su Historia de Portugal, y murió cultivando olivos, cuando esperaba una visita de su amigo personal el Emperador del Brasil. Al fijarse

en su retrato, llama la atencion el grandor de sus cavidades craneanas; su cabeza era deformemente bella, y ese hombre que, como dice D. Antonio Romero Ortiz en su libro (1), pudo serlo todo, no quiso ni ser Par, ni noble, ni condecorado. Hijo de humilde músico, murió como humilde agricultor quien habia tuteado al Rey modelo D. Pedro V, y quien revivió en todos los confines de Europa las glorias y esplendores portugueses con la magia de su pluma. Acúsanle los clericales de que él fué el instigador para echar del Reino de Portugal á las Hermanas de la Caridad... La verdad es, y algo de ello ha pasado entre nosotros, que despues de la partida de esas señoras los hospitales y casas de beneficencia siguieron siendo bien administrados.

La muerte del Rey D. Pedro V fué un golpe para Herculano. Aquel Rey modelo, popular, querido, lo contaba como al primer amigo. Todavía enseñan en Lisboa la casa donde escribia sus crónicas, frente al palacio de Ajuda, y en donde el más popular é inteligente de los Reyes venía á verlo en el borde una ventana.

---

(1) La Literatura portuguesa.—Madrid, 1870.

Nuñez de Arce lloró su muerte en esculturales tercetos (1):

«Él con su ciencia engrandeció la historia;
Él exaltó la santa poesía,
Y él impondrá á los siglos su memoria.
Cantor de vigorosa fantasía,
Pulsó inspirado el *Arpa del creyente*
Y amó la libertad.....
No dobló al yugo del temor su frente,
Ni la lisonja vil manchó su labio,
Ni abatió al débil, ni ensalzó al potente
De la austera verdad en desagravio,
Se opuso á la invasion de la mentira
Con fé de artista y conviccion de sabio.
.....
Harto ya de luchar, buscó en la aldea
La dulce calma, el apacible encanto
Que perdió en el fragor de la pelea.
Y hoy en rústico y pobre camposanto
Sus restos guarda honrada sepultura
Que el pueblo portugués riega con llanto.»

¡Pero no! Hoy su patria le prepara un altar á sus despojos; hoy se reconstruye *exprofeso* una capilla en el claustro de Belem para glorificar á Alejandro Herculano.

Allí debia reposar el historiador austero, el poeta incomparable, el sabio cronista de las glorias patrias; allí adonde todo el que tenga corazon tiene que conmoverse ante una gran-

(1) *Los gritos del combate.*—Madrid, 1880.

deza pasada y una gloria eternamente viva en la historia humana...

Figuraos qué escenario para entrar en Belem: de un lado el Tajo y el sitio donde se embarcó Vasco de Gama; del otro la admirable portada construida sobre la ermita en que pasó una noche en oracion ántes de emprender su viaje; en esa portada la estatua del Infante D. Enrique (1), tio de D. Manuel el *Afortunado,* y detrás el incomparable claustro, y más adelante, medio oculta entre casuchas de moderna construccion, una columna que recuerda el suplicio de los Távoras, con el cual, en refinada crueldad, el Marqués de Pombal asentó la realeza en aquel suelo, aplastando á la vez el feudalismo y los jesuitas... y dentro esperan al viajero las tumbas de Camoens, de Vasco, de D. Manuel, de D. Sebastian, y algo que se presiente cuando se han leido las cartas del Baron Taylor; pero que no se siente, sino cuando se palpa... aquellas seis columnas in-

(1) «Tanto puede el favor de un alto personaje amante de las ciencias, que dedica su tiempo y sus conatos á promover el honor y los intereses de la patria. Uno y otro consiguió Portugal por beneficio del inmortal Infante D. Enrique; y una monarquía de tan poca consideracion vino á ser en el espacio de un siglo la admiracion de la Europa, el terror del Africa y de la India, y su capital uno de los principales emporios del mundo.»

MUÑOZ.—*Historia del Nuevo Mundo.*—Tomo I, lib. II, párrafo segundo.—Madrid.—Imprenta de la viuda de Ibarra. 1793.

mortales en la historia arquitectónica, únicas en el mundo, y sin modelo anterior en el arte ojival.

.....

La iglesia de Belem fué construida en el reinado de D. Manuel, y correspondió á un momento dado, único en la historia de cada pueblo; por eso es que es especial, como la catedral de Pisa, como San Marcos en Venecia: refleja un tiempo y una gloria; un pueblo y un esplendor.

Ya moria por aquel entónces el arte ojival entre las irradiaciones de su grandiosa agonía que se llamó *gótico florido*.

Los Reyes Católicos de España hacian construir San Juan de los Reyes en Toledo, San Jerónimo en Madrid, y la pureza, la sobriedad, el sigilo de los *franc-masones* que sembraron de filigranas de piedra las tierras renanas, los Países Bajos, el Norte de España, se vulgarizaba, y al vulgarizarse perdian su metódica majestad. Alcobaça y Batalha eran ya viejos. El Renacimiento se acercaba, y entónces, en la fuerza de expansion, en el delirio de la agonía, Portugal levantó á Belem y comenzó á construir *la capilla incompleta* de Aljubarrota; pero revistiéndolas de algo propio, especial y único.

Hay que notarlo para comprender aquel monumento; en el trascurso de unos pocos años se perdió tanto la tradicion ojival, tanto cambió el gusto, que hoy en Batalha, en la capilla incompleta, se destacan dos arcos en el segundo cuerpo, dos arcos del Renacimiento más puro y que parecen desterrados de la parte del Louvre que levantó Francisco I, y que la capilla mayor ó retablo de Belem es de un greco-romano perfecto.

Fué tan rápida la transicion operada en el gusto, que en España, por ejemplo, si se compara uno tras otro San Pablo de Valladolid, el antiguo colegio de Santa Cruz de la misma ciudad, y la parte del alcázar de Toledo de la época de Carlos V, se ve que en corto número de años el estilo ojival desapareció. Lo mismo pasó en casi toda Europa.

Yo no sé por qué algunos viajeros se han aferrado en decir que los Jerónimos son de estilo bizantino-normando, ó normando morisco ú otros disparates por el estilo, y todo por no querer adoptar el estilo *manuelino*, condenado por las Academias ó no reconocido por la ciencia oficial. No es tan sólo el dibujo representando el cordaje lo que caracteriza á este género ojival, sino algo en las proporciones, en el conjunto, en la inspiracion que le precedia.

No se puede explicar lo que se experimenta al penetrar en aquella iglesia y ver delante de sí aquellas seis columnas delgadas, esbeltas, afiligranadas, rematando en la bóveda á guisa de palmeras tropicales, aligerando ante la vista con su apariencia aérea toda aquella mole de calcáreo blanco de la iglesia, y que el arte bordó y los siglos han oscurecido (1).

En la *cappella mor* y en otra de la derecha están enterrados Vasco de Gama, Camoens, D. Manuel, D. Juan III y los problemáticos despojos de D. Sebastian.

La estatua del Infante D. Enrique está y fué colocada por el Rey D. Manuel en el pórtico de la derecha. Este pórtico, que sirvió de modelo en la Exposicion de París de 1878 para la Seccion portuguesa en la calle de las Naciones, es una joya la más pura de lo que legó al mundo el arte ojival. El claustro, que se conserva en perfecto estado, es verdaderamente solemne...

¡Si el de San Juan de los Reyes se hubiera así conservado!

En el antiguo monasterio hay ahora la *Casa pía*, asilo de niños, del que he oido muchos

---

(1) El Baron de Taylor hizo sacar en yeso el molde de estas columnas para el Gobierno francés, allá por los años de 1835 ó 36.

elogios, y las cátedras ocupan una galería que se alzaba enfrente de la fachada de la iglesia, y que el vulgo dice que era un paseo cubierto para los frailes. En los últimos trabajos de restauracion, la torre que se estaba edificando en el centro se vino abajo una buena mañana, y mató á cinco albañiles.

De otras muchas cosas quisiera seguir hablando: del nuevo *Jardin zoológico*, de la *Exposicion agrícola* en la Real Tapada de Ajuda, del hermosísimo y especial pavimento de mosáico que se usa en las calles y les dá aspecto de salones, de... tanto, en fin, que es mejor apagar la lámpara y esperar otra ocasion para seguir este registro, hecho á grandes trazos, de mis impresiones en Portugal.

III

Caldas de Reinha.—Una corrida de toros.—Alcobaça.—Batalha.—Las dunas portuguesas.—Leiria.—Los pinares de Leiria.—Fábrica de productos resinosos.

Oporto, Agosto, 1884.

Al llegar á la estacion termal de Caldas habia gran fiesta: las calles estaban llenas de campesinos vestidos de gala, de mujeres que llevaban tres ó cuatro toretes á vender, y lo que era peor, los hoteles y posadas estaban henchidos de gente, hasta el grado que mis compañeros habian decidido que durmiésemos en el coche alquilado hasta Leiria. Digo en el coche, porque para ver el monasterio de Batalha, la más hermosa joya del arte ojival en el Mediodía de Europa, y para estudiar el cultivo de las dunas en Leiria, habíamos dejado la vía férrea. Por otra parte, no habia gran incomodidad en ello. En este país, por una libra esterlina diaria se obtiene un coche que, por muy buenas carreteras, recorre hasta 30 leguas en veinticuatro horas.

La suerte nos deparó un mal albergue y una escasa comida, y como era más del medio dia nos fué imposible visitar la iglesia de Santa María do Popolo; no habia más que un sitio á donde ir: á *los toros*, y á ellos fuimos. Lidiaba la cuadrilla que habíamos visto en Lisboa y rejoneaba el caballero Tinoco.

Por más que lo que voy á decir escandalice á todos mis consocios de las Sociedades Protectoras de animales, debo asentar, en obsequio de la verdad, que los toros en Portugal me parecen una diversion de chiquillos. Ni se lidian toros de muerte, y los toros están embolados; en cambio los carteles anuncian para una sola corrida trece y catorce toros, lo cual, visto que no se mata á ninguno, podia económicamente cumplirse con volver á hacer salir al mismo animal, como hacen los comparsas en el teatro en las piezas de gran aparato.

Es cierto que la suerte del rejon es peligrosa y hábil: el caballero, en brioso corcel y seguido por el toro, procura salvar al caballo y romper una vara fina en el cuello del animal deteniéndole, y á escape recorre el redondel, mostrando triunfante la mitad del rejon; pero en cambio hay un verdadero abuso de banderillas; las hay con palomas, con banderas, con coronas: creo que más que cuadrillas de toreros,

las de Portugal debia llamarse sociedades de banderilleros.

Llega el momento en que el clarin toca á muerte, y entónces se verifica una verdadera pantomima, y en vez de matar al toro, el supremo arte consiste en clavarle en la frente una roseta... luégo se supone al toro muerto, y salen los cabestros guiados por unos personajes de calzon corto, camisa muy limpia, con una gorra verde que parece una media muy elástica y armados de grandes varas, y los cabestros se llevan al toro, y se repite lo mismo trece y catorce veces seguidas.

Fué el Marqués de Pombal el que suprimió las antiguas corridas á la usanza de España. Un dia que un toro *cogió*, segun la frase técnica, al conde de Arcos, el padre de éste se lanzó desde el palco real y con su espadin de corte mató á la fiera. El Felipe II de los enciclopedistas, que parecia tener el hábito de regañar á su soberano, se encaró con D. José I y le dijo que Portugal no era un pueblo que sacrificase un hombre por un toro, y los toros de muerte fueron prohibidos.

Pues bien: yo reconozco el primero que ese espectáculo que se tiene cada domingo de primavera en la plaza de Madrid es horrible y desmoralizador; los caballos destripados, el ca-

chetero (puntillero) matando á traicion; las vociferaciones, los improperios á la autoridad, el botijo de vino pasando de mano en mano, la embriaguez que producen el sol, la vista de la multitud, los gritos, y la sangre que enrojece la arena, todo es horrible. Todo eso debe combatirse en nombre de la civilizacion... Pero siquiera es una emocion, siquiera despierta un sentimiento de horror, pero viril.

Teophile Gautier, el gran artista de la palabra en nuestro tiempo, especie de pagano refinado que atravesó nuestro siglo con sus grandes ideales estéticos; el inmortal cincelador en frases de las grandes impresiones, lo comprendia así, y por eso es que aunque parisiense de abolengo escribió sobre toros y corridas una docena de páginas que son la Musa de los revisteros. Cuando pinta el momento de la muerte, al toro con todas las ventajas, la impulsion inconsciente de la bestia y los cuernos afilados como dos puñales, la rabia y la fuerza; frente del hombre vestido como para un baile, sin más coraza que un traje de raso, sin más arma que una frágil espada, pero con su corazon por guía, y los aplausos de miles de mujeres por estímulo, se siente como un eco del circo antiguo; algo de salvaje, es cierto, pero que sale de lo vulgar.

Para mí que no gusto ni de las corridas ni de los toreros, creo que hay una diferencia entre la lidia española y la portuguesa, tan grande como la que pudiera establecerse entre una tragedia griega y el *Pancho y Mendrugo* de Don Ramon de la Cruz.

Inútil me parece decir que al tercer toro y medio ya estaba yo en la calle, y recorria la villa. Caldas es grande y espaciosa, parece que el mundo que la frecuenta en verano la imprime cierto carácter de holgura, y á cada paso se ven grandes casas cuyas fachadas revestidas por completo de azulejos son tan comunes en Portugal. Los azulejos son lo más variado posible, los hay de todos los colores y de los más caprichosos dibujos, de alto y de bajo relieve. Yo he visto calles enteras con las fachadas revestidas de este modo.

Iba á pasar por alto un detalle que me llamó la atencion en Caldas, aunque ya lo habia notado en Lisboa y en Cintra. Las ventanas de la cárcel están abiertas de par en par, y tras de las sólidas rejas los presos están de tertulia tomando el fresco y saludando á los conocidos que pasan... Y sin embargo, la Penitenciaría de Lisboa está desierta todavía, y hay que decir en honor de la justicia que su instalacion hecha á todo costo es magnífica.

Debíamos salir á las cuatro de la madrugada, de modo que á las nueve ya intentábamos conciliar el sueño en una sala del *Hotel Caldense*, regada yo no sé por qué causa con fenol... tal vez sería para fumigarnos... pero el sueño no plegó nuestros párpados esa noche. Cuantas clases de bichos existen se habian conjurado y chupaban nuestra sangre, de modo que al llegar el coche por nosotros sentimos el mismo alivio que se experimenta al despertar en medio de una pesadilla.

El camino de Caldas á Alcobaça era ya una recompensa de la noche. El campo verde, el cielo azul, árboles seculares sombreando el horizonte, una brisa fresca y perfumada, volvieron al espíritu la calma perdida; esto y un buen desayuno que encontramos en la posada de un Sr. Gallinha, nos volvió á nuestro estado normal.

Alcobaça, sentada en las márgenes de dos rios, el *Alcoa* y el *Baça*, fué una ciudad importante en otro tiempo; hoy no es más que una pequeña poblacion muy limpia, muy coqueta, en medio de una campiña risueña y al pié de unas grandiosas ruinas.

El monasterio de Alcobaça, del cual no se conserva en regular estado más que la iglesia, el antiguo salon de la biblioteca, y uno que

otro fragmento, como la sala llamada de Reyes, era una abadía cisterciense fundada por D. Alfonso Henriquez, el primer Rey portugués, en accion de gracias por la toma de Santarem. El monasterio era inmenso, y de él se decia que *los claustros parecian ciudades, la sacristía una iglesia y la iglesia una basílica.*

La entrada al templo me desilusionó: su estilo pertenece al amaneramiento del pasado siglo; pero el interior se ha salvado de los arquitectos de Academia, y lo que algunos llaman estilo normando-gótico, y que para mí es una transicion del romanesco al ojival, se despliega ante la vista con toda su esbeltez severa y grandiosa.

No hay allí estatuas ni cuadros: es la piedra hábilmente cortada, es el conjunto armónico que se presenta en toda su sencillez. Aquel es un monumento verdadero de una época, y haciendo abstraccion de sus altares de tiempos posteriores, se puede sentir una impresion estética que repercute en el alma como un eco de otro siglo y de otros ideales. Detrás del altar mayor, construido ya en el gusto del greco-romano, se extiende una *gloria* dorada que ilumina la iglesia, y que dicen que es de un efecto maravilloso cuando el sol se pone, y sus últimos rayos la vienen á herir á

través de los cristales de la roseta del frente. La sala de los Reyes contiene una coleccion de estatuas de los Monarcas portugueses, ménos los de la dinastía española, y que termina con D. José I, y además tiene un friso de azulejos representando la historia de la fundacion. en el mismo género que los azulejos que se admiran en la catedral de Lisboa.

Pero lo que principalmente se va á ver es el sepulcro de Inés de Castro, bordado en piedra como jamás fué trabajado el marfil, y el de su amante D. Pedro. Ambas tumbas fueron mutiladas por los soldados franceses ó ingleses durante la guerra de la independencia á principios del siglo, y hoy se encuentran en una capilla resguardada por una fuerte verja de madera.

Algunos se conduelen de que las mutilaciones que sufrió el sepulcro de Inés de Castro impidan conocer sus verdaderas facciones, porque fué labrado en presencia de su terrible amante; pero hay que desconfiar de estas veracidades artísticas: de seguro que el escultor hubo de embellecerla, y lo mismo que los revisteros y *reporters* de nuestros dias no encuentran una princesa fea, los escultores de túmulo deben haber agraciado á sus modelos. Conocida es la anécdota del gran pintor David

cuando concluia el cuadro de la coronacion de Josefina, y á quien alguien reprochaba que prestaba á la Emperatriz un aire juvenil que ya no tenia; *pues bien*, le contestó el antiguo organizador de las fiestas convencionalistas, *id á decírselo*.

A la estatua de Inés de Castro le falta la nariz, nada ménos que lo que le falta á la momia imperial de Carlos V en el Escorial, segun la pintura que de ella hizo Palmeroli: á la primera se la quitó en piedra una soldadesca brutal; á Carlos V le arrancó por broma, segun dicen, los cartílagos el rey que perdió los dominios por él conquistados.

Los túmulos de D. Pedro y de Inés están en una misma línea, casi tocándose por los piés, *de manera*, segun órden expresa de D. Pedro, *de que el dia del juicio se levanten uno frente de otro*.

Así están esos dos personajes de una de las leyendas románticas que tantos poetas han cantado, documentos en piedra auténticos de una edad tan lejana y tan diferente á la nuestra (1).

»Doña Inés, dice el Príncipe Lichnowski,

(1) Además de las estrofas de Camoens y de lo que sobre ella han escrito los escritores portugueses. La Motte escribió en el siglo pasado una tragedia, y yo he conseguido un ejemplar de la

tiene un vestido ceñido, cuyas mangas cortas dejan ver dos brazos redondos que se cruzan sobre el pecho; las manos comprimidas, estrechas, son pequeñas para el tamaño de la figura; una de ellas tiene un guante sin dedos; el cuerpo del vestido ajustado, sujeto con alamares y botones á la antigua usanza de Hungría.»

Alrededor de la estatua yacente se encuentran seis ángeles, y el túmulo, sustentado por esfinges en la base, ostenta las armas de Portugal y de los Castros en el friso, y en las faces se ve esculpida, aunque mutilada, en precioso bajo relieve, la Pasion. Así yace, segun la expresion de Camoens,

»Sêccas do rostro as rosas, e perdida
A branca e viva côr co a doce vida.»

la heroina romántica de Portugal.

---

obra representada en el Odeon de Paris en 30 de Octubre de 1828 de Fermin Didot, intitulada *La Reina de Portugal*.

Tambien á uno de nuestros grandes poetas, un poco ya injustamente olvidado, Rodriguez Galvan, inspiró este asunto, y en la coleccion que publicó su hermano casi en los comienzos de la primera mitad de este siglo se encuentra un fragmento, y de allí lo he copiado para mandarlo á la Imprenta Nacional de Lisboa, donde se conserva todo lo referente á los que en admiracion de *Os Lusiadas* han cantado entusiasmados por el estro de Camoens.

Ni el antiguo relicario, ni las olvidadas tumbas de muchos Infantes, ni la huerta, todo en estado de completo abandono, ofrecen ya superior interés.

El camino despues de Alcobaça sigue por sonrientes paisajes hasta unos 10 kilómetros, en que se atraviesa por una aldea pobre y silenciosa; y sin embargo, esa aldea vive con la vida de la gloria en los recuerdos humanos, su nombre fué el lábaro de la independencia de un pueblo: se llama *Aljubarrota*.

El valle en el que se asienta fué el campo de batalla en donde D. Juan, Maestre de Aviz, elevado despues al trono de Portugal por la voluntad del pueblo y á propuesta de un simple dómine, deshizo las armas del Rey de Castilla y puso sobre cadáveres enemigos la piedra angular de la independencia portuguesa el 14 de Agosto de 1385 (1).

Dicen que D. Juan, ántes de comenzar la batalla, hizo un voto á la Vírgen, y que por eso edificó el monasterio de Santa María de la Victoria, llamado de Batalha.

Los primeros trabajos parecen datar de 1388, y su restauracion, que aún dura, se debe al Rey D. Fernando, que bastaba este solo hecho

(1) Nuestra visita á Batalha tenía lugar el 16 de Agosto.

para merecerle la gratitud de Portugal. Hay una gran confusion respecto de las afirmaciones sobre quién fué el primer arquitecto, y se atribuye por los más esta gloria á Matheus Fernandes (1). El Rey dió el monasterio á los dominicos, y nombró prior á Fr. Lorenzo Lamprea.

Esta hermosa fábrica, hecha con piedra calcárea blanca, y llamada justamente el *triunfo de la arquitectura*, no se ve á lo léjos, y no es sino despues de pasar por un puente echado sobre el Lena, confluente del rio Liz, que se descubre en medio de los seculares bosques que la rodean, y en el extremo del angosto valle de Aljubarrota.

La fachada es poco ostentosa, y adornada en el gusto de la época con ángeles, mártires, apóstoles, etc., en el pórtico; pero el resto, severo y desnudo, revela en la pureza de sus líneas, en el hacinamiento de sus angostas pilas-

---

(1) Tres obras hay bastante extensas sobre el monasterio de Batalha: una del arquitecto inglés Murphy, que aún propuso la conclusion de la capilla imperfecta; otra que fué escrita en el siglo XVII por Fr. Luis de Sousa y que se vende allí mismo; y por último, una Memoria histórica de Fr. Francisco de San Luis, Patriarca de Lisboa, y que publicó en 1827, siendo Obispo de Coimbra.

El Príncipe Lichnowski es bastante extenso en sus Memorias de viaje respecto de Batalha; en cambio la Princesa Ratazzi le consagra doce líneas.

tras, en su tendencia vertical, la edad de oro de la época ojival.

Al penetrar en la iglesia se siente una especie de bienestar melancólico; la nave central se prolonga con esa perspectiva de aumento de las catedrales góticas; las columnas se alargan hacia lo infinito sustentando su ramaje de ojivas; la luz ténue y entrevelada pasando á través de las vidrieras pintadas, derrama más que una claridad, una penumbra, en medio de la cual repercuten más sonoros los pasos del viajero solitario, y se sienten con más fuerza é impetuosos los latidos del corazon emocionado.

Allá en el fondo, frente del retablo, se ven los sepulcros del Rey D. Duarte y de su mujer, que ántes de 1438 ya habian cerrado el ábside, completando aquella obra maravillosa del arte de la Edad Media, y una de las muy pocas que hayan sido construidas bajo un plan único.

Allí la arquitectura reina soberana, es la reflexion involuntaria que se han hecho todos los que visitan Batalha y saben pensar. Ni un cuadro, ni una estatua, nada absolutamente distrae la atencion.

»Esa maestría en el arte del cantero ennoblecido, si es posible expresarse así, dice un viajero, es cosa que hasta hoy sólo pertenece á los portugueses; y en este país se observa una

análoga preficiencia en los edificios de todos los siglos: Belem y La Pena son brillantes pruebas de esta verdad.»

A la derecha de la entrada de la iglesia se levanta la capilla llamada del Fundador, en cuyo centro reposan en sarcófagos de mármol el Rey D. Juan I y su esposa Felipa de Lancaster, el primero teniendo grabado su lema: *Il me plaît pour bien*, sencillas palabras con que dió su consentimiento al ser exaltado al trono, y la segunda el lema de la órden de la Jarretiera. En los muros se ven los túmulos y las estatuas yacentes de los Infantes hijos de D. Juan, y en primorosos y ojivales nichos incrustados en la pared debian levantarse altares aún no construidos.

Un altar falta allí, el único digno de aquel régio mausoleo, y ese altar es la capilla portátil del Rey de Castilla, que cayó como trofeo de guerra el dia de Aljuborrota, y que se conserva en Lisboa.

La capilla del Fundador pertenece á una época posterior, y en sus arabescos y filigranas resplandece ya el arte florido que marcó la brillante virilidad del estilo ojival.

Los claustros, uno sencillo y sin adornos y el otro afiligranado, con una torrecilla en un extremo, difieren tambien del plan único, severo

y grandioso de la iglesia. Las aberturas de los arcos del segundo claustro denuncian en su bordado de piedra, especie de trasparentes calcáreos, algo del gusto *manuelino*. Una noche de luna en medio de aquellas galerías debe de ser más que un sueño de poeta, algo de dulcemente fantástico... debe sin duda inspirar la creencia en el reino de los muertos y en las revelaciones de los aparecidos... ¿Pero qué otra cosa es sino un aparecido ese monumento perdido en la hondonada de un valle? ¿No es acaso una estrofa de piedra de otra edad? Sus columnas ennegrecidas por el tiempo, desportilladas por el roce de los siglos son más que una evocacion, constituyen la memoria de una fé ya perdida, pero que tuvo la vida inmortal de la gloria, que fué grande y que fué sincera, que tuvo por altares corazones magnánimos y pueblos de héroes... Por eso inspira su vista una sensacion extraña que se sobrepone al frio análisis del observador vagabundo.

Taine dice que un templo es algo más que un amontonamiento de piedras, es una religion que habla; pero esto no lo han logrado sino las épocas que han sido sinceras consigo mismas. Hoy, por ejemplo, los arquitectos labrarán á imitacion de los maestros masones de aquellas poéticas postrimerías de la Edad Media, eri-

girán suntuosos templos; pero sus obras serán frias y pálidas copias, que no valdrán más que esas iglesias amaneradas de fines del pasado siglo, ni que esas pesadas y monótonas construcciones con que el Marqués de Pombal reconstruyó á Lisboa despues del terremoto.

Es que el ideal de nuestro tiempo es otro: hoy sólo podemos hacer puentes audaces como el de Oporto sobre el Duero, obras pensadas, teniendo las necesidades materiales por objeto, el interés comun por amo; pero nada sentimental...

En la sala capitular, cuya bóveda fué trabajada por diez y siete arquitectos sucesivos, existe un registro en cuyas páginas asientan los viajeros sus nombres. Allí vi esta frase que alguien dejó estampada como resultante de sus impresiones en Batalha, al que clasificaba de *gloria del pasado, vergüenza del presente, condenacion del futuro!*

La *capilla imperfecta* fué comenzada á construir por D. Manuel el *Afortunado,* en ese estilo especial que lleva su nombre, y que propio de Portugal dejó en joyas preciadas como Belem y La Pena, rivales admirables de San Juan de los Reyes y de Reims. Dicen que habiéndose perdido los planos, D. Manuel abandonó la construccion; pero hay que creer que

las obras fueron seguidas despues de su muerte, porque se nota allí el fenómeno de que he hecho mencion al hablar de la iglesia de Belem: se ve un fragmento del Renacimiento como solucion inmediata de continuidad.

La *capilla imperfecta,* concluida en la parte inferior, quedó suspensa á la mitad del segundo cuerpo, y hoy está abandonada á la intemperie. El arquitecto inglés Murphy envió á D. Juan V un plan de restauracion, pero hasta hoy no se ha hecho nada.

Un arco grandioso, inmenso capricho de piedra, la da entrada detrás del altar mayor. Este arco y todas las columnas tienen por dominante adorno cables enlazados y anudados de trecho en trecho y que siguen la tendencia de la ojiva. En el arco se encuentra repetida hasta doscientas veces una frase que unos suponen en caracteres griegos imperfectos y otros que dice en letras góticas: »Tayas erey» y cuya interpretacion ha dado lugar á grandes discusiones. Yo por mi parte pregunto si no fué un simple capricho de cantero ó dibujante hecho con semejanza de letras...

Al salir de Batalha seguimos para Leiria, cuyos pinares se descubrian en el horizonte.

El objeto principal que nos llevaba á Leiria era visitar las dunas y los más importantes

plantíos de pino en el reino; porque no sólo allí, sino tambien en las orillas del Miño y del Mondego, se ha entablado con toda su grandeza la lucha del hombre contra el Océano.

Sobre este punto decia el Ministro de Obras públicas en un documento de 12 de Julio de 1879 las siguientes palabras que demuestran la importancia dada en Portugal al cultivo de las dunas:

»La arborizacion de las montañas y de litoral amenazado por las arenas; la formacion de masas forestales en armonía con los medios y necesidades del país *modificando favorablemente el clima*, regularizando el régimen de los rios, creando una valiosa produccion, son asuntos tambien de gran importancia sobre los cuales deben proveer los poderes públicos.»

Desde las alturas del vetusto castillo de Leiria se descubre un rico campo. La poblacion en sí tiene un aspecto alegre, se ven algunas fachadas feudales. Pero no tuvimos tiempo sino para subir al castillo y contemplar de un golpe de vista los plantíos de pinos ya seculares que la rodean.

Cuando hace poco tiempo escribí la palabra *Duna*, no faltó una persona, muy ilustrada por cierto, que me llamase *progresista*, y dados los antecedentes de esta persona este dictado era

un sarcasmo. Sin embargo, los vocablos *dunas* en plural como lo registra la Academia y *duna* como lo admite el *Lexicógrafo* de Boix (Madrid 1840) no es un neologismo, y lo emplearon comun y corrientemente los generales españoles del tiempo de Felipe II que hicieron la campaña de los Países Bajos.

Tampoco es nueva la idea de detener la marcha de estos montículos de arena, y en Leiria se encuentra una prueba patente de ello.

He aquí lo que dice el Príncipe Lichnowsky:

»Desde la altura del antiguo castillo del »buen Rey *D. Denis* (que reinó de 1279 á 1325), »descubrimos sobre las próximas colinas los »pinares que mandó plantar para que las are»nas de la costa no fuesen arrojadas por la vio»lencia de los vientos sobre las siembras.»

La tradicion de este Rey, que la historia apellida el *Labrador*, no se ha perdido, y Portugal relativamente es uno de los países que más ha procurado detener el huésped incómodo que devasta las tierras vecinas al mar.

Hay que fijarse en que las costas portuguesas sin los grandes recodos que forman las rias gallegas tienen un corte geográfico análogo á las costas francesas del Golfo de Gascuña, y que la misma corriente oceánica ó una importante derivacion de ella las recorre.

Esta corriente no es otra que la que recorre nuestras costas del Golfo y por el canal de Bahama viene á precipitarse sobre el litoral Oeste de Francia. Pero si á este comun origen de formacion geológica para las dunas se une lo cálido del clima, más elevado que en el departamento del Gironda, se obtiene una prueba más de las facilidades que nuestras arenas movedizas del Golfo presentan á una arborizacion análoga.

Dejando Leiria y competentemente recomendados partimos á Marinha Grande, en donde está la Direccion general de los Pinares, y en ella fuimos acogidos con una benevolencia y una amabilidad que á fuerza de ser comun en este país, llega á parecer corriente y natural.

El Sr. D. Luciano Antonio Migneis, que salió hace largos años del Instituto Agrícola de Lisboa para encargarse de la direccion de los plantíos, nos acompañó en medio de aquel majestuoso bosque, valladar inexpugnable del Océano, riquísima fuente de trabajo y de riqueza pública.

Los plantíos se extienden unas cuatro leguas á lo largo del Océano, y tienen unas dos leguas de ancho hacia el interior de las tierras.

»Entre el rio Liz, la ribera de Muel, el

Pinar de Leiria y el Atlántico, dice un distinguido ingeniero portugués, el Sr. Mendía, se extienden las dunas adyacentes al pinar Leiria, de las cuales se han fijado en estos últimos veinte años unas 600 hectáras, faltando por revestir unas 1.022 aproximadamente.»

Los medios, los instrumentos, los procedimientos con que el genio del hombre salva allí las tierras, utiliza los eriales y conquista sobre el mar, son los mismos que he dado á conocer en la traduccion de la Memoria de Brémontier; pero hay algunas particularidades que es útil anotar.

En Portugal las especies forestales que sirven para la fijacion de las arenas, son dos: el *pinus pinaster*, llamado vulgarmente *pino bravo*, ó sea el pino marítimo; y el *pinus pinea* (Lin.) ó pino manso.

El pino marítimo es el más propio, segun nos explicó el Sr. Migneis, para los bordes del mar, y el pino manso para el interior de las tierras.

El procedimiento primero es la formacion de la ante-duna, y en él hube de encontrar una variante del sistema francés de faginas. Los cordones de fagina se usan donde la impetuosidad de los vientos no es fuerte; pero en caso contrario se usa una serie de tablones de varias

pulgadas de grueso, separados convenientemente en su alineacion para permitir el que las arenas se deslicen sin lastimar ni cubrir el sembrado. Cuando estas espalderas están demasiado enterradas, se las alza mecánicamente por medio de un sencillo aparato cuya descripcion completa se halla en una obra que envié hace meses al Ayuntamiento de Veracruz, y que me facilitó el Sr. Mendía.

Sobre el terreno preparado y resguardado se esparcen á granel las semillas de pino y de arenáceas, como el arundo y otras, y se las cubre con musgo para mayor proteccion. Al cabo de unos cinco años á lo más, las plantas pueden ya resistir completamente, y áun se puede en algunos puntos clarear el bosque.

Los árboles más viejos del pinar tienen treinta años, y como experiencia se ha dejado una parte sin sangrar ó *gemar* para compararlos con los destinados á la produccion de la resina. La comision que hace pocos años dictaminó sobre este punto, no creyó encontrar de mejor calidad los árboles sin *gemar*, los cuales no tienen ménos produccion leñosa, sino en tanto que las tallas aminoran el grueso de las vigas.

En la operacion de la gema hay otras variantes del sistema francés: las escalas están

sustituidas por escaleras más fijas; las hachas son cortas, y la talla ó sangría, en vez de ser continuada y perpendicular, es corta y triangular, lo que permite hacer al árbol varias hasta cierta altura.

El fruto recogido por el sistema de pala francés es sometido al calor artificial para obtener las semillas, y segun el Sr. Migneis me dijo, se puede calcular que se necesitan unos 25 kilos por hectárea, y el kilo tiene un costo de 75 reis, lo que hace un total de 1.875 reis, ó sean un peso once centavos por hectárea. Al costo de estas semillas hay que agregar el de los cercados ó espalderas, el del musgo, el de las semillas, el de gramíneas, la mano de obra, etc., etc. El Sr. Mendía calcula que el costo medio por hectárea es en Leiria de cerca de 34 pesos.

Al aconsejar el plantío de pinos en las arenas movedizas, se tiene que ver principalmente la proteccion de las tierras, la modificacion del clima, la fácil canalizacion de los eriales que se extienden detrás de las dunas; pero aunque tardíos, ese valladar á las invasiones oceánicas produce tambien frutos preciados y dá nacimiento á una importante industria.

El pinar de Leiria abastece á los constructores de vigas y á las empresas de postes tele-

gráficos inyectados de sulfato de cobre, y con la gema alimenta una fábrica modelo de productos resinosos bajo la hábil direccion del señor Bernardino José Gomes.

Esta fábrica está explotada por cuenta del Estado. No entraré aquí en digresiones sobre las ventajas ó desventajas de este sistema; tan sólo preguntaré á los que le atacan, si en Portugal existe hoy un capital suficiente para hacerla marchar como hoy, y proporcionar á la industria y á la marina los productos que de otra manera habria que traer del extranjero.

Al abandonar aquellos umbrales eran ya más de las ocho de la noche; no habia tiempo para visitar la fábrica de vidrio, y hubo que seguir sin descansar el camino de Leiria y Pombal para tomar la vía férrea de Oporto.

IV

Oporto.—El Vicecónsul de México, Sr. Batalha.—Manicomio.—Region vinícola del Duero.—Los vinos de Portugal.—Trayecto hasta Valenza do Minho.—El puente internacional.—El Miño.—Vuelta á Portugal. Entrada á Galicia por La Guardia.—Bayona.—Castillo del Sr. Elduayen.—La ria de Vigo.—Algo sobre la emigracion gallega.—Discursos de Héctor F. Varela en Galicia.

Vigo, Agosto 1884.

Cuando llegamos á la estacion de Pombal encontramos sus puertas cerradas: nuestro buen automedonte habia mal calculado su tiempo y tuvimos que esperar dormitando en el carruaje dos largas horas. Al rayar la aurora saltamos para toma una taza de *chá* (1) que vino á ofrecernos el jefe de estacion, y pocos minutos despues, casi sintiendo no ver ni las ruinas morunas, ni la mansion en que murió el gran Marqués de Pombal, ni su sepulcro violado, nos instalábamos en un wagon del

(1) Té negro.

expreso de Entroncamento á Oporto. El sueño nos rindió.

No fué sino ántes de llegar á *Villa-Nova da Gaia*, que despertamos para ver uno de los espectáculos más hermosos del mundo. Era éste pasar sobre el puente del Duero. Atrevido arco de hierro une las dos riberas, y miéntras de un lado se dejan los almacenes de vino famosos en el mundo entero, del otro se llega á Oporto, extendido en anfiteatro sobre la márgen derecha del rio, mucho más accidentado que Lisboa, con más aspecto de ciudad moderna, si se quiere, pero ménos majestuosa.

El Duero, encajonado, por decirlo así, corre debajo del puente de hierro, reflejando en sus remansos blancos caseríos, enhiestos pinares y la silueta de una ciudad maravillosa, hacia una barra de difícil entrada. Hoy se hacen en ella trabajos semejantes á los ejecutados en el canal del Norte, en Amsterdam, que harán un verdadero puerto de lo que hasta ahora ha sido una embocadura peligrosa.

Poco tiempo pasamos en Oporto. El *Gran hotel de Oporto*, superior á todos los de París y rival de muchos de Nueva-York, estaba lleno, y como era domingo, no sabíamos ni qué hacer, ni á dónde ir. No hay nada más fastidioso que
en cualquiera ciudad; pero si ésta

es comercial, pobre del extranjero que á ella arriba...

Afortunadamente, el Vicecónsul de México, Sr. Batalha, supo que habíamos llegado, y fué á buscarnos, cuando para matar el tiempo y esperando la hora de la comida estábamos en contemplacion de los patos de un estanque del Palacio de Cristal. Desde ese momento nuestra suerte fué otra.

Visitamos la catedral, que apenas conserva una que otra reminiscencia de sus orígenes arquitectónicos en el exterior; la magnífica escalera del arzobispado; la iglesia de Lapa, en donde se conserva en un mausoleo de severo estilo el corazon del Emperador D. Pedro, que resistió en Oporto á las huestes absolutistas de D. Miguel, y el cementerio tambien de Lapa, desde cuya planicie se descubre en inmenso, en grandioso panorama el Duero lanzándose sobre el mar en una encrespada barra.

Luégo fuimos á la iglesia churrigueresca llamada de los Clérigos, desde cuya torre, punto el más culminante de Oporto, se ve en panorama las más rica de las regiones vinícolas.

El Palacio de Cristal, del cual los ciudadanos de Oporto están enorgullecidos y de que tanto nos habia hablado uno de los más simpáticos gallegos que hayamos visto, el Sr. Buga-

llal, Ministro de España en Lisboa, es una gran construccion de hierro y cristal, bajo cuya techumbre se encuentran vastas galerías de exposicion, almacenes de venta servidos por jóvenes (horteras, como se diria en España), y un restaurant, cuya cocina es igual, si no rivaliza, á la del Hotel Central, en Lisboa. Rodean al Palacio de Cristal extensos jardines, y cerca se encuentran la capilla de Carlos Alberto y la morada donde aquel Rey piamontés murió, legando á su hijo su corona y sus ideales.

Al dia siguiente fuimos á ver la Bolsa, despues de un paseo por la Aduana, y de admirar el patio, aún no concluido, subimos por unos corredores que recuerdan á los de la antigua *Encarnacion* de México y que dan paso á diversas salas. Entre ellas hay una en estilo morisco que envidiaria la tierra andaluza; es la destinada á salon de baile.

Frente á la antigua entrada de la Bolsa, y subiendo una escalinata, se visita la iglesia de San Francisco.

La iglesia fué construida en estilo ojival; pero en el siglo pasado revistieron sus bóvedas y sus ojivas de tallados en madera del género plateresco. Hay algo que pesa, que ahoga, á la vista de aquella profusion de dorados opacos,

de tallas pintadas; pero prescindiendo de su riqueza, aquel ornato es nuevo para una iglesia ojival y deja una impresion que dura. Anacronismo lo es; pero ménos chocante que el de aquellos que, como en España, por ejemplo, blanquean las catedrales. La de Orense, entre otras.

El Sr. Batalha, que pertenece á una familia que guardó en su propio mausoleo los restos del General Arista por más de veintiseis años, y que él mismo vivió en sus mocedades en Guanajuato, nos hizo visitar luégo su fábrica de tejidos y la oficina consular, ántes de llevarnos á ver la última novedad de Oporto: el manicomio, abierto este año.

El manicomio de Oporto se debe á una fundacion particular. El Conde de Ferreira al morir dejó su fortuna, ganada en el Brasil, para fundar aquel manicomio y ocho mil escuelas primarias y gratuitas.

Sus testamentarios se pusieron á la obra, y hoy la ciudad de Oporto posee un asilo-modelo de dementes. Segun las disposiciones testamentarias, se admiten á todos los enfermos sin distincion de raza, nacionalidad ó religion.

Los recursos con que cuenta aquel establecimiento son bastante para pagar un mozo ó vigilante por cada tres enfermos, y para sos-

tener una vigilancia científica que procure el alivio á la vez que el estudio especial.

Los que quieren pueden pagar distinciones tarifadas, y que abrazan desde departamentos especiales y viviendas en las cuales un miembro de la familia puede velar constantemente al enfermo. Pero la clase comun está atendida y cuidada con especial esmero, siendo su ingreso gratuito.

Penosa fué la impresion que nos produjo la visita de aquel edificio, cuya fachada aún no ennegrecian las brumas de un invierno, desde las salas de billar hasta los depósitos de ataudes y planchas del anfiteatro...

Habia algo, sin embargo, que podia reconfortar el ánimo, los dementes en observacion y que estaban próximos á ser devueltos á su familia, y no pudimos ménos de pensar con orgullo en nuestra época, en la que estos asilos son tan diferentes de aquellos que Cervantes pintaba en la suya.

Oporto, además, posee un hospital civil, otro militar, que es el mejor del reino, y en coqueta y anchurosa plaza una estatua ecuestre del Emperador D. Pedro IV.

Oporto se encuentra situado en una de las más ricas regiones vinícolas de la tierra.

Cierto es que todo Portugal presenta una

gran variedad de caldos, debido á la diversa apropiacion del territorio, que nace de la desigualdad de condiciones geológicas y meteorológicas y de la situacion de su litoral; pero es cierto tambien que en medio de esa riqueza de produccion, aún superior á la de los viñedos de Madera, que datan desde los tiempos del Infante D. Enrique y cuyo orígen son la vid de Chipre y Malvasía, la comarca más apreciada bajo este punto de vista es la del Duero, formada por los declives de las montañas que encajonan el rio desde la frontera española.

Lo dulce del clima, la proximidad del litoral, la configuracion del terreno, todo favorece la produccion vinícola, que ha dado fama á esta region entre las otras numerosas que existen en Portugal.

Del otro lado del viaducto, sobre el cual la vía férrea pasa sobre el Duero, y cuyo arco metálico tiene una altura de 61 metros y 160 de luz, se ven los extensos almacenes y depósitos de la *Companhia dos vinhos do Douro*, que un jefe *miguelista* hizo bombardear durante el sitio, ofreciendo, segun los testigos presenciales, un espectáculo único é indescriptible que hubo de dejar suspensos de admiracion á los mismos que arruinaba. Las pipas abiertas por los obuses se derramaban y se vaciaban entre

llamas y estallidos, y corrian luégo ardiendo todavía sobre las aguas del Duero que se tiñeron de rojo, hacia el mar.

Yo hubiera querido visitar detenidamente los viñedos y los mismos almacenes de *Villa-Nova da Gaia*. Con este objeto yo habia leido más de la mitad de un excelente libro que me habia regalado el Sr. Aguiar: *Tratado da vinifição para vinhos genuinos*, del Vizconde Villa Maior.

Este tratado no es conocido en España, ni lo será en mucho tiempo, porque, como dice muy bien el Sr. Romero Ortiz, hay más cambio de ideas entre Portugal y China ó entre España y Rusia que entre Portugal y España.

No fué posible cumplir mis deseos, y tuve que salir, en alas de un tren expreso, de la histórica y antigua *Portus Cale* hacia la frontera de Galicia.

La campiña, más y más umbrosa, comienza á ser verdaderamente bella y solemne.

La neblina de la tarde, húmeda y triste, ganaba los sembrados y oscurecia el horizonte, y el tren pasaba con vertiginosa rapidez á través de villorrios, caseríos y poblaciones. Vinieron luégo las sombras de la noche, que me impidieron ver en Viana la desembocadura del

Lima, como el sueño me habia impedido ver la del Mondego en el trayecto de Pombal á Oporto.

Ya era noche cuando salíamos de la estacion de Caminha, teniendo enfrente la tierra de España, y viendo destacarse en oscuro azul la silueta de Santa Tecla y las luces de la Guardia, á la cual debia volver, como viajero solitario, ántes del próximo ocaso. El trayecto habia sido, hasta ántes de que bajase la noche, una sucesion de encantadores paisajes; despues las luces de las poblaciones, reflejándose en la corriente de los rios, y el ruido metálico del tren sobre los puentes arrullaban nuestra soñolencia.

Serian las once de la noche cuando llegamos entre sombras á la estacion de Valenza do Minho: embullidos en una diligencia española fuimos á parar al *Hotel do Minho*. Antes de seguir narrando lo que en él nos pasó, disculpemos á su propietario: le faltaban unos cuantos meses de explotar viajeros; el puente internacional, que mataba su industria y ponia en comunicacion directa á Vigo con Oporto, iba á concluirse dentro de pocos dias; de modo que no se ocupaba sino de sacar el mayor producto de una industria condenada fatalmente á la ruina.

Así nos trató. Nos dió por cena... *chá*, gotas de pseudo-cognac, queso reseco y pan duro; despues, subiendo por las escaleras con una bujía espirante, quiso acostarnos de dos en dos, y sin esperar respuesta fué á encerrarse á la cuadra. Nadie aceptó sus proyectos de pareja, ménos un cura y su sacristan, y bajamos á dormitar al comedor, en donde esperamos soñolientos la aurora para pasar á Tuy.

Apenas despuntaba el dia pasamos en una barca el Miño, en medio de espesa bruma y gozosos de salir de aquel albergue. Sonorosos martilleos nos indicaban de qué lado se trabajaba en el puente próximo á concluir, y al llegar á la ribera española un *carabinero* ceremonioso tuvo que indicarnos en medio de la neblina el camino que debíamos seguir.

En Tuy me separé de mis compañeros por pocas horas; convine en encontrarlos en Vigo, y despues de recorrer la ciudad y de visitar la catedral, volví á las riberas lusitanas.

Eran las ocho de la mañana; la niebla se habia disipado, el puente internacional se alzaba con toda su esbeltez, y el rio, de purísimo azul, reflejaba un cielo lleno de poesía.

Tuy, erizado en poética altura, con sus reminiscencias ojivales, la silueta de su catedral y sus construcciones de piedra, interrumpia

en la márgen española el cielo purísimo, y del otro lado Valenza, sobre enhiesta colina, alzaba sus fortalezas á la Vauban; las orillas enviaban el perfume de sus boscajes; el rio murmuraba en su corriente; los blancos caseríos serpenteaban en las márgenes, y los arbolados acuáticos interrumpian la encantadora sucesion de las orillas... Miraba al fin el Miño... el poético Miño... y cuando en su centro oia las campanas de la catedral de Tuy, repercutiendo aquellos sonidos majestuosos en todo mi sér, de pié sobre la barca que nos conducia, estreché la mano del Sr. Batalha y sentí una emocion indescriptible.

Al arribar de nuevo á la tierra portuguesa, que debia volver á abandonar dentro de pocas horas, no quise ni ver la mala posada en donde habíamos pasado la noche anterior, y subí directamente á la ciudad de Valenza do Minho, que está encerrada en una fortaleza grande, espaciosa, al estilo del pasado siglo, y desde cuyas almenas se goza del panorama del rio, cuyas perfumadas orillas se miran más verdes y cuya techumbre celeste parece más clara.

Vosotros los que habeis visto el Rhin no sabeis de seguro lo que es un rio lleno de poesía. Nuestros rios tropicales en América os darán, si quereis, un empacho de luces y colores; pero

no esa melancolía severa, grandiosa, impasible, que ofrece el Miño.

Llegada la hora, fuíme á la estacion y tomé un billete hasta Caminha; de allí debia en una barca pasar de nuevo el rio y visitar la Guardia para unirme luégo con mis compañeros en Vigo.

Mi vista ansiosa no se separaba un momento de las márgenes opuestas del rio, y al llegar á Caminha, despues de abrazar al señor Batalha que regresaba á Oporto, corrí á la orilla para buscar una embarcacion.

Ya era casi el medio dia; atravesamos el rio un sacristan taciturno y yo en una barca movida por un viejo á fuerza de remo, en un punto muy cercano á la barra se distinguian hacia un lado las salinas de Camposancos; del otro la corriente entre márgenes floridas; atrás las ojivas de la iglesia de Caminha, asentada en una especie de península formada por el Miño y un riachuelo confluente, y enfrente la ermita de Santa Tecla y la carretera amarillenta de la Guardia.

¿Qué me llevaba allí? ¿Por qué habia abandonado, aunque por pocas horas, á mis compañeros? Porque queria visitar la tierra de mis progenitores paternos y entrar á Galicia por donde habia salido el padre del que me dió el

sér. Este culto de familia, que á muchos pareceria pueril, era para mí un consuelo despues de ocho largos años de ausencia de mi hogar: queria evocar recuerdos y tradiciones, pensar un momento solo en los mios.

Mi memoria estuvo ese dia fija en aquel sér querido cuyo nombre llevo y cuyas virtudes quisiera imitar... No tengo vergüenza en confesarlo: lloré al recuerdo de su amor, de sus consejos, de su ausencia y de sus canas, nacidas en el fragor de nuestras grandes luchas. Él, como yo, vino en santa peregrinacion á este rincon de tierra hace veintinueve años, en medio de uno de los ostracismos que ha llevado con viril entereza... Estaba solo ese dia; nadie sabía ni mi nombre, ni nadie tampoco se creia con derecho á dirigirme la palabra, y sin embargo, no me amargaba la soledad: dentro de mí llevaba un amor y una memoria. Esto era suficiente para sentirme satisfecho.

Fué en ese trayecto cuando escribí los siguientes versos, que han tenido cierta buena fortuna, sin duda porque fueron producto de un sentimiento verdadero:

Corres ¡oh Miño! en anchuroso cáuce
Y gayas flores bordan tu ribera;
Son música de amores tu murmurio,
Caprichos de cristal tus ondas bellas.

Al reflejarse el cielo en tus remansos,
Algo de grande en tu corriente deja,
Y cuando el sol te niega sus fulgores,
Te besan con sus lampos las estrellas.

Grabado llevará la mente mia
El sello que le impuso tu grandeza;
Siempre recordaré que peregrino
Hoy al pisar tus márgenes amenas,
De mi hogar evocando las memorias
Honrarlas quise, y al besar la tierra
Mi alma sintió con emocion profunda
Que no era en tus orillas extranjera.

Despues de almorzar en Pasage con el sacristan, emprendimos por la carretera el camino de la Guardia, que se extiende á la falda del cerro de Santa Tecla, sobre el Atlántico. Antes de llegar se encuentra el cementerio, que ofrece algunos golpes de vista llenos de poesía sobre el Océano y el rio, y luégo fuíme á la coqueta villa gallega, en donde, gracias á las indicaciones del Sr. Bugallal, pude visitar la Escuela Normal, el Casino y el atalaya, hoy desmartelado, y que fué construido en tiempo de Felipe IV.

Satisfecho mi capricho ó... mi deseo... subí en el techo de la diligencia del *Tio Blanco* con direccion á Vigo por la carretera que á orilla del Atlántico pasa por Bayona. El Océano, con

su horizonte infinito, viene á lamer en rompientes olas los últimos estribos de las colinas gallegas; la planicie azul, interrumpida por choques de brillante plata, acaba por hacerse monótona cuando ya se ha perdido la silueta del monte de Santa Tecla en las sinuosidades de la costa, y á poco se llega á Bayona, casi á la entrada de la ria de Vigo.

Despues de Bayona se empieza á costear la ria de Vigo, miéntras que en su horizonte se ven las islas de *Cies;* ántes y erguido sobre gallarda peña, se levanta el *castillo de Monterreal,* hoy propiedad del Sr. Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced y Ministro de Estado de S. M. Católica.

Data aquel castillo de los primeros años de la dinastía austriaca: fué, segun otros aseguran, la más importante fortaleza de Galicia; pero hoy han caido ya en polvo el convento, la casa del corregidor, el palacio y la cárcel que resguardaron sus murallas; hoy, reconstruido en el gusto del Renacimiento, es una morada señorial, residencia veraniega de uno de los hombres de más gusto artístico que existen en España, y que á la vez influyen en la política militante y figura como uno de los más poderosos contribuyentes.

La diligencia (las diligencias españolas son

semejantes á los ómnibus que en México iban ántes á San Angel ó á San Agustin de las Cuevas) comenzó luégo á recorrer el encantado trayecto que tiene por abismo el brazo de mar que se llama ria de Vigo, y por límite un cortinaje montañoso cubierto por la vegetacion exuberante y poética de la tierra gallega.

Contemplaba entretanto aquella ria, única en el mundo, embriagado en su espectáculo maravilloso, recordando que allá en el fondo de esa inmensa bahía se hundieron los que la historia llama *Galeones de Vigo*, y que la escuadra franco-española, mandada por el Conde de Chateau Renaud, prefirió sumergir con todas sus riquezas en el fondo del mar que dejarlos en poder de los ingleses.

En Vigo volvíme á unir con mis compañeros, y mis impresiones de viaje terminaban bajo el punto de vista estético.

Pero habia pisado en tierra de Galicia y no pude ménos de pensar en la sávia humana, con la que sus habitantes perpetúan nuestra raza en las comarcas de América.

¿Por qué emigra el gallego?

El litoral que la circunda es ya de por sí un gran incentivo; los pueblos del litoral son emigrantes ó conquistadores, como lo demuestra la historia. La tradicion influye tambien

poderosamente, y en aquellos dias lo explicaba con la mágia de su palabra un gran orador americano en la propia tierra gallega: Héctor F. Varela habia venido á aquellas comarcas, y en una propaganda cuya importancia se comprenderá con el tiempo, despertaba en los hijos la fé que habia llevado á los padres allende del Atlántico.

Es que la emigracion no se saca ni con subvenciones ni por medio de esas empresas particulares que la historia llamará *trata de blancos*. La emigracion no se obtiene ni se atrae artificialmente, porque las migraciones humanas son una ley social, porque obedecen á un instinto de seleccion, y desconocer esto es cometer un absurdo y perder el tiempo.

El gallego irá con sus hábitos de trabajo, su paciencia, sus virtudes económicas y morales, su profundo respeto á las leyes, su mansedumbre y su actividad infatigable, con todos los méritos que lo hacen el factor humano más productivo, moral y materialmente, para el país que lo recibe, á donde fueron sus padres, á donde encuentre un clima semejante al que abandona, una habla idéntica, y una libertad y un campo abierto á su trabajo. Irá por seleccion á los países á los que hasta ahora ha ido de preferencia; pero para ello, para atraerlo

sólo hay un trabajo útil que hacer: perpetuar la tradicion en la tierra gallega, darle á conocer las ventajas que nuestras comarcas de inmigracion tienen ú ofrecen sobre las de emigracion como la suya.

Hoy en dia está admitida científicamente la ecuacion general de las subsistencias, formulada por Guillard: »La poblacion media de un país es proporcionada á las subsistencias disponibles,» ó en otros términos, »donde desaparece un hombre queda vacante un pan, y donde sobra un pan nace un hombre» (1).

De esto se deriva la explicacion lógica y natural de por qué los países que abastecen de emigrantes al Nuevo Mundo son los que más aumentan de poblacion.

Por no citar más que un ejemplo, basta recordar tan sólo la provincia de Pontevedra, en donde la emigracion, siempre creciente, no hace bajar la densidad de poblacion.

Si es un error inútil recurrir al *gancho* para atraer emigrantes, no lo es ménos impedir la emigracion voluntaria é individual, porque toda coaccion restrictiva á las leyes fatales de la sociología es inútil y es tiránica.

---

(1) BORDIER: *La colonization scientifique.*—París, 1884.

Un poeta gallego, en una oda admirable, ha dicho (1):

... aquél que deixa seu natal curruncho
E fóra d'os seus eidos pon os pés,
Cando troca ó seguro pelo-o incerto,
Motivos ha de ter!
Preguntáille, é diravos que sin zego
O milleral, ó lume sin cardés,
Sin herba ó gando é sin traballo o home,
Non se poden manter.
Diravos, sí, que pouco canto gana
Pr'as arcas d'o *señor* é pr'as d'o Rei,
Fai un mes que non comen cousa quente
Os fillos y-a muller!
E diravos que porque d'us destrales
Mercóu n'unha ocasion us poucos bés,
Xoróll ó crego non lle dar sagrado
Si chegar á morrer!
Y-havos decir que lonxe, alá moi lonxe,
Alénd'o mar q'o vai tragar tal ves,
Si libertá, si pan non logra, santa
Tumba terá xiquer!...

Si á estas condiciones de vida, por exageradas que las haya pintado un poeta local, saben oponer los pueblos españoles de América las garantías de libertad y el emporio del trabajo, ¿quién podria contrarrestar el movimiento

(1) *Aires da minha terra*, por M. Curros Enriquez.—Madrid, 1881.

migratorio, inherente á la condicion humana y base y fundamento de todas las sociedades?

Cansada digresion ha sido esta; pero todo esto pensaba al volver á Madrid y por mi paso en la tierra gallega, ántes de reasumir en una última carta mis notas de otro género, sobre el hermoso país lusitano, que hube de abandonar con intensa pena... y ¿por qué no decirlo?... ¡con melancolía profunda!...

V

Digresion literaria.

Si las investigaciones científicas han podido llegar á precisar que en la *época terciaria*, es decir, cuando el Mediterráneo era un lago, el canal de la Mancha no existia y la península ibérica estaba ocupada en su centro por grandes estanques, miéntras que el mar formaba un golfo en la cuenca del Tajo, al sur y norte de Lisboa, existió en el hoy Portugal un sér inteligente que tallaba el silice (1), no por eso deja de existir una duda impenetrable sobre una pretendida raza aborígene en la península. La existencia de los vascos en el Norte, con su lengua *aglomerante*, que no tiene nada de comun con las lenguas *flexibles* que vinieron despues; su tipo dolicocéfalo, que los hace una

(1) Carlos Ribeiro.—*Descripçao de alguns silex e quartzites lascados encontrados nas camadas de terreno terciario.* 1871.

excepcion antropológica marcada, dió orígen á la teoría de Humboldt, muy combatida despues, de suponerlos restos de una raza primitiva. Más tarde un escritor portugués de gran talento (1), el Sr. Oliveira Martins, ha venido á sostener la teoría de una afinidad comun de esa raza primitiva con los kábilas del Norte de Africa.

Pero los tiempos históricos comienzan con los celtas de que habla César en sus *Comentarios*. Principalmente en la region gallega y en la region entre el Duero y el Miño, dejaron sus trazas y perpetuaron su tipo, aunque modificado por el contacto de nuevas invasiones y de otros movimientos migratorios.

La resistencia presentada á Cartago y luégo á Roma en aquellas regiones, (Viriato era oriundo de la zona del Miño), la irrupcion sueva y visigoda fueron formando un carácter análogo al del resto de la península; pero despues de la guerra con Roma fué la invasion árabe y la reaccion de la reconquista cristiana las que soldaron un carácter nacional idéntico. Sin embargo, en virtud de enormes acontecimientos, la península se dividió con el tiempo

---

(1) J. P. OLIVEIRA MARTINS.—*Historia da civilização ibérica* Lisboa 1880.

en dos pueblos que hablaron dos idiomas diferentes y poseyeron dos literaturas hermanas hasta cierto punto, pero bien distintas.

El elemento *franco*, traido por Enrique de Borgoña, que formó la base del condado de Portugal, independiente más tarde en medio de la lucha contra los árabes, y cuyo primer Rey fué aclamado por sus huestes victoriosas en el campo de batalla, creó una nueva entidad política, que no pudo ser arrollada en el movimiento unitario de la España de los Reyes Católicos, por causas bien fáciles de determinar. Fueron estas causas la reaccion contra la influencia castellana que exaltó al trono al glorioso fundador la dinastía de Aviz, y el período verdaderamente asombroso que se inauguró despues de consolidada la independencia con la jornada de Aljubarrota.

Comenzó la época de las grandes navegaciones, primero por el espíritu batallador y de conquista de D. Juan I, luégo por la iniciativa del glorioso Infante D. Enrique, y ya cuando Granada caia en poder de los Reyes Católicos la vida nacional portuguesa habia llegado á un desarrollo y á una fuerza capáz de resistir al impulso asimilador de aquella época en que se fundaban grandes naciones al llegar á su plenitud de vida el poder unitario y absoluto; tal

cual hemos visto hoy suceder lo mismo al llegar el momento fatal é histórico de la democracia, como si fuese una ley sociológica que siempre que una institucion llega, en virtud de incontrarrestables evoluciones, á sustituir á las que han cumplido su mision, la humanidad tienda á formar grandes agrupaciones y á fundir en irradiantes centros sus esfuerzos y sus intereses.

Habia sido tal la fuerza adquirida por el espíritu nacional, que Felipe II con toda su omnipotencia sólo pudo dominar el país por las armas, y que sesenta años bastaron para romper los débiles lazos que unieron á Portugal un momento con España desde el paso del puente de Alcántara.

Estos fenómenos salvaron un idioma, que de otra manera hoy sólo tendria un valor arqueológico; y la posesion de este instrumento propio y nacional, lo mismo que la prosperidad originada por las grandes navegaciones, que sometieron, desde el reinado de Juan I hasta el de D. Manuel el *Afortunado*, todos los mares al dominio lusitano, favorecieron el desarrollo de una literatura rica y llena de encantadores modelos.

El gallego y el portugués tuvieron un mismo orígen, fueron una misma habla, única-

mente que el primero ha quedado relegado como dialecto por la situacion política que la suerte le reservó á Galicia, y que el portugués, debiendo servir de instrumento á una vida nacional é independiente, enriquecido con el comercio de las ideas, rozándose con el extranjero se perfeccionó, aumentó sus vocablos é hizo más y más flexible su sintáxis.

La lengua gallega fué anterior á la existencia de Portugal; sus orígenes son celtas, y la influencia del latin le dió desde ántes tambien nueva forma. Anterior al español, fué preferida por los trovadores, y brilló en dulces cantigas en los tiempos de Macías y de Don Alfonso el *Sabio*. Pero su forma literaria fué posterior, y sólo data del siglo XII, es decir, desde la ereccion del condado de Portugal. Miéntras la forma primitiva (el gallego) quedaba relegado á los usos vulgares, el habla de los habitantes del antiguo *Porto Cale* se hacía diferente con el trascurso del tiempo.

»El portugués y el gallego hablado al NO. de España forman por sí una rama romana independiente... El fondo de palabras árabes que se encuentra en español es casi el mismo que se encuentra en portugués; pero esta última lengua posee cierto número de vocablos franceses, extraños al español, y que se creen debi-

dos á la dominacion de Enrique de Borgoña á fines del siglo xi» (1).

Así, pues, no sólo quedó dividida la península en dos nacionalidades, sino en dos hablas, y consiguientemente á esa diversidad de destinos, de ideales y de instrumentos, en dos literaturas.

El clima, dice con razon un moderno historiador portugués, determina el paisaje, y allí, limitado por un litoral extenso, enfrente del mar por nadie ántes cruzado—el *océano tenebroso*,—al pié de sierras coronadas por la nieve, entre ricos campos que la primavera fructifica anualmente, y al borde y la vecindad de caudalosos rios que reflejan un cielo azul eterno, la naturaleza determinó á la vez una excepcion etnográfica. La vida fluvial, agrícola y marítima se combinaron, como lo hace notar el Sr. Oliveira Martins (2), y la inspiracion céltica, la majestad druídica fueron á asentarse en ese extremo de Europa para perpetuar con Galicia, como centros embrionarios de una vida propia, esa especie de poético panteismo que trajeron á Europa las migraciones del Asia en la época del hombre cuarternario.

(1) Hovelacque.—*La Linguistique*.—Paris, 1881.
(2) *Historia de Portugal*, tom. I.

Hasta hoy se ha perpetuado esa influencia histórica y retrospectiva. La *muiñeira* de Galicia no es sino un baile celta.

Esta excepcion ó carácter entonográfico se habia desarrollado al advenimiento de la dinastía de Aviz, de cuya época datan las grandes navegaciones, los descubrimientos marítimos, la prosperidad nacional y la literatura patria.

Miéntras que de un lado la reconquista cristiana asimilaba los intereses políticos con los de Castilla, del otro un gérmen etnográfico separaba á los hombres, y no pueden compararse esas diferencias de posicion territorial y de vida propia con las que ofrecian, por ejemplo, Cataluña y Valencia con Castilla: Portugal, conquistador del Algarbe, tenía enfrente un océano sin límites y sin señores; Aragon el semi-lago Mediterráneo en competencia con todas las civilizaciones derivadas de la antigua Roma.

La perpetuacion del habla primitiva dió orígen á una literatura, como la continuidad etnográfica determinó una historia gloriosa, reflejo de una vida popular intensa.

Napoleon I decia que la historia de Portugal era una escuela de heroismo; lo fué desde que D. Alfonso Enriques ciñó la corona régia

sobre el campo de batalla; lo ha sido en esas grandes exploraciones marítimas, cuyo relato nos maravilla en nuestra época, y cuando al acabar la Edad Media en el dia de Aljubarrota la estrategia tomaba una nueva faz y la *Caballería* espiraba con las hazañas de D. Nuño el Condestable.

Otro escritor portugués, el Sr. Ramalho Ortigão, ha hecho un resúmen de esos comienzos, á la vez de la literatura y de la prosperidad nacional, en estas líneas: »D. Juan I (el Maestre de Aviz) era á la vez un gentilhombre, un filósofo y un literato. Tuvo á honor el recibir al gran pintor Van Eack, y construyó Batalha, obra de arte más eficaz por sí sola, para la educacion estética de un pueblo, que diez universidades y veinte academias... Entre los hijos de D. Juan I, uno, el Infante D. Duarte, creó la primera biblioteca en Portugal; otro, el Infante D. Pedro, que viajó por las *siete partes del mundo*, autor de *La bienhechora virtuosa*, fué uno de los hombres más eruditos de la Europa de su tiempo; otro, D. Fernando, el cautivo de Argel, hubo de tener por secretario á Fernan Lopes; y el último, por fin, el más grande, fué el Infante D. Enrique, el iniciador de nuestras navegaciones, el fundador de la *escuela de Sagres*, el

más poderoso, el más sabio y más austero centro de estudios que haya escrutado la ciencia del cielo y la ciencia del mar...

»De la escuela de Sagres salieron Pedro Alvarez Cabral, Vasco de Gama, Bartolomé Diaz, Diego Cano, Pedro de Cotilha, Magallanes, Gaspar Corte Real, los viajeros más intrépidos, los más audaces exploradores. Fué por la influencia y la presencia de los sabios que el Infante D. Enrique y sus hermanos atrajeron á Portugal, que brillaron escritores como Fernan Lopes, Gomes Eannes Azurara, Gil Vicente, Juan de Barros, Damian de Goes, Jerónimo Osorio y Luis de Camoens, que fué tal vez el más instruido, el más sabio de todos los grandes poetas...

»En los tiempos de nuestra prosperidad y de nuestra gloria el pueblo era extremadamente instruido. Es cierto que no sabía leer. Pero saber leer no constituye especialmente la instruccion, sino uno de los medios de instruirse. El marino y el soldado se instruian en los grandes viajes; los obreros en la construccion de las obras de arte, como el convento de Thomar, los Jerónimos, Batalha, la torre de Belem. El pueblo no sabía entónces leer en los libros; pero sabía algo mejor: hacerlos. Fué el pueblo el que dictó las narraciones sublimes de

la *Historia trágico-marítima*, la más admirable, la más bella, la más conmovedora, la más dramática, la más elocuente obra de que pueda enorgullecerse la literatura de una nacion...»

La epopeya comenzada continuó: las naves portuguesas, costeando el Africa, yendo al Oriente, con el auxilio del *astrolabio* en tiempo de D. Juan II, y doblando el cabo de Tormentas, abrieron el camino de la India y trajeron á su orgullosa capital los tributos más preciados.

El descubrimiento de América habia ya abierto nuevos horizontes á la iniciativa europea en provecho de España; pero las decisiones papales y el tratado de Tordesillas entregaron el Brasil en poder de los lusitanos.

Las crónicas de Lopez, Eannes, Azurara, Pina y otros; las trovas de D. Duarte, del Conde de Barcellos y del mismo D. Pedro I, progenitor de D. Juan I; las poesías de Ferreira, Sá de Miranda y Corte Real, correspondian á esos caracteres de vida propia que se reflejaron como en luminoso haz de genio y de luz intelectual á fines del siglo XV en la Universidad de Coimbra, fundada doscientos años ántes.

Pero fué cuando ya, aunque en pleno vigor aparente de plétora nacional, se habian arraigado las dos causas de la decadencia posterior,

la compañía de Jesús que arrancó al Príncipe D. Sebastian un voto de celibato, es decir, la extincion de la gloriosa dinastía de Aviz, y la Inquisicion; cuando bajo el reinado de Don Juan III nació el más peregrino ingenio lusitano.

»*Luis de Camões, o primeiro que, nas Hespanhas abrio caminho á poesia epica, chegou por elle onde, ainda fazendo os ultimos esforços, não puderam chegar os que despois se lhe sigueram. Na grandeza, gravidade e harmonia das palavras, na traça e discurso da obra, na alteza do sogeito, siguio em tudo as pisadas de Virgilio; e nas ficçoês allegoricas mostrou tão admiravel engenho, que quasi se igualou a Homero.*

»*Antes de Luiz de Camões, ninguem havia achado en portuguez belleza alguma, ou elegancia poetica. Elle foi o primeiro que reconhocendo nos escriptores gregos, e latinos, o ornamento de dizer, e a gala da locução; e ponderando quanto deve ser engenhosa a invenção poetica, e quão prudente a disposição; quanta variedade de côres deva haver na phrase, e de quanta ficção deva ser adornado hum poema; de quanto e quão varia doutrina semeado; tentou com feliz auspicio pasar tudo isto a nossa lingua, e o consiguio*» (1).

---

(1) P. DE SOUZA: Discurso preliminar apologético y crítico.

Estas pocas líneas resúmen todo el valor literario de Camoens, cuya vida accidentada se pasó gran parte en Africa, en la India, en el teatro de las grandes hazañas que cantó, inspirado por la musa patria, las proezas, como él dice (Cant. I, estrof. II), de

... aquelles, que por obras valerosas
Se vão da lei de morte libertando.

El poema *Los Lusos* reune, pues, á su interés filológico y á su belleza literaria tambien un valor histórico; participa, bajo cierto punto de vista arqueológico, del interés de los cronicones de los tiempos medios, y además está animado de un soplo de vida nacional, de vigor patrio, que lo dejó incrustado en la nacionalidad y en la literatura portuguesas como la más preciada joya del genio lusitano.

Para encontrar otra expansion de genio, y ántes de llegar á nuestros tiempos, es preciso recorrer, sin fijarse, los tristes dias que pasaron desde la rota de Alcázar Kibir, seguidos de la dominacion de los Felipes españoles, de las sangrientas peripecias de la Independencia en 1640, y venir hasta la dictadura omnímoda del gran Marqués del Pombal, bajo el reinado de D. José I.

Prescindiendo de su accion política, inspí-

rada en esa corriente de ideas que comenzaban á conmover el mundo, á revolucionar los espíritus y á preparar á la humanidad para los grandes combates de nuestro tiempo, el gran Ministro de D. José I, fundando la admirable Imprenta Nacional de Lisboa, introduciendo la sericultura, reconstruyendo la capital arruinada por el terremoto de 1750, abriendo escuelas y acabando con la influencia de los jesuitas, preparó su país para la admirable libertad, de que hoy goza.

Las guerras napoleónicas dieron por resultado la pérdida del Brasil, declarado independiente, y este golpe fué para la nacion tan sensible ó más, que las pérdidas que sufrió de sus colonias bajo la dominacion de Felipe II y ocasionadas durante la guerra de este Rey con los Países-Bajos. Esto y las consecuencias del tratado de Mathuen, despues del cual tomó creces la influencia inglesa, no permitió ya volver á los gloriosos tiempos cantados por Camoens, y en los que Portugal, en ménos de medio siglo, habia llegado á dominar más de 150° de extension marítima.

Más tarde el estruendo de la lucha por las libertades públicas, que en España como en Portugal hubieron de combatir á la tradicion absolutista en las personas de D. Miguel y de

D. Carlos, y la reaccion operada por la Santa Alianza, parecia poco propicia para levantar los espíritus. Y no es querer negar ni la gloria ni los méritos de la monarquía afirmar esto; la monarquía absoluta habia concluido su mision social, y la evolucion política era tan completa ya despues de la Revolucion francesa, que sólo transigiendo las tradiciones con el espíritu nuevo difundido por el orbe, se pudieron salvar las nacionalidades de este viejo mundo en lucha con el gran génio, que lo subyugó por la fuerza y le dejó impreso el sello de su orígen revolucionario.

Vino despues, miéntras duraba el martirio de Santa Elena, una reaccion que se reflejó en la literatura.

En Portugal fué el P. Macedo, nacido en Oporto, el reflejo de ella. Erudito, verboso, locuaz y escribiendo en español, en latin ó en italiano, además de su lengua patria; haciendo del púlpito una tribuna absolutista; pasando por el tamiz de sus creencias todas las glorias pasadas, inclusa la de Camoens; ensayando todos los géneros, desde la crítica hasta la poesía épica, su personalidad ocupó más de medio siglo, aprovechando los buenos tiempos de la lucha contra las ideas nuevas, y sin embargo, tuvo que ser hijo de su tiempo... fué pole-

mista como Voltaire, aunque en sentido contrario.

La Marquesa de Alora (Alcipe) y Filinto, muerto en el ostracismo y llorado por Lamartine, eran un eco del siglo pasado; pero fué en medio de esa lucha que se ha recordado ántes, y cuando, no juzgando sino bajo el aspecto literario, surgió la grandiosa trinidad de Almeida Garret, Herculano y Castilho. El primero fué el paladin del romanticismo, como García Gutierrez, Larra, el Duque de Rivas y Zorrilla en España, y Rodriguez Galvan y Fernando Calderon entre nosotros; del segundo ya se ha dicho qué gloriosos destinos alcanzó en el mundo de las letras, de la historia y de la filosofía (1), y el tercero fué el campeon del clasicismo tal como lo comprendia la generacion de 1830; su esfera de accion se asemeja en mucho á la de Casimiro Delavigne. Ciego desde sus tiernos años, su actividad fué infatigable, y como todos los tradicionalistas en literatura que han comenzado por deificar á Homero y á Virgilio en la época moderna, tradujo tambien á Shakespeare y luégo á Goethe.

Mendez Leal, dramaturgo romántico, poeta lírico á la moda de 1840, novelista y narrador

(1) Páginas 28 y 29.

de tradiciones patrias es, despues de Garret, el representante más genuino de la escuela romántica.

Despues ha venido toda una generacion brillante que borrando esa absurda clasificacion de escuelas basada en la forma, se ha levantado al calor de la libertad, de las luchas de principios y de la fiebre de análisis. A ella han pertenecido Latino Coelho, Lopes Mendoça, Castello Branco, Francisco Palha, Julio Diniz, Palmerin (que es el Guillermo Prieto portugués), Lemes, Bulhâo Pato, Jôa de Deus, Thomas Ribeiro, Texeiro de Vasconcellos, Souza Viterbo, Braga, César Machado, Luciano Cordeiro (hoy secretario de la Sociedad de Geografía y delegado técnico en la Conferencia de Berlin), Pinheiro Chagas (Ministro de Marina), Biesler, Eça de Queiros (cuyas novelas se traducen ya en todas las lenguas latinas), Ramalho Ortigâo, Lima, Oliveira Martins (que ha seguido las huellas de Herculano), Gervasio Lobato, Guerra Junquiero, Adolfo Coelho, Souza Bastos, Christovâo Ayres (nacido en Africa), y otros muchos que sería largo y fuera de mi propósito marcar su sitio en el movimiento intelectual de nuestro tiempo, en aquella tierra cuyas auras murmuran todavía los ecos de la melancólica musa de los celtas.

Dramática, poesía lírica, novela, leyenda, filosofía y ciencias, todo ha sido cultivado, todo ha tenido representantes en aquel país desde que D. Pedro IV rompió con el pasado, legando á su tierra natal, en cambio de la corona del Brasil que le habia arrancado, la libertad y el impulso de este siglo nuestro, que ha superado á todos hasta hoy en sus conquistas humanas y en sus grandezas sociales.

Aquí pongo fin al ordenamiento de mis notas, tomadas al acaso y dia por dia, sobre las materias que abarca esta digresion.

Comprendo que ni las impresiones meramente estéticas de las anteriores cartas, ni esta última, pueden constituir una obra completa de viaje y que ofrezca gran interés.

Pero el carácter con que fuí á Portugal en el verano pasado me impedia trascribir cualquiera consideracion sobre hechos de actualidad ó de política. Ni siquiera podia enumerar ciertos problemas sociales de momento.

No me lamento de ello; al contrario, me felicito de que ciertas conveniencias limitasen el campo de mis impresiones, marcando de una manera fija el lindero que separa al empleado público del simple turista.

En las regiones serenas del arte, en la con-

sideracion retrospectiva de la historia, en las impresiones del médio físico, el espíritu más independiente, más sereno, y el sentimiento más imparcial, gozan verdaderamente al registrar sus juicios de un órden elevado y exento de pasiones.

Ni siquiera he querido aglomerar cifras ni datos estadísticos para demostrar el progreso social que me sorprendia á cada instante. Quise hacer un ensayo personal que no saliese de las regiones del arte; quise tan sólo, porque no habia convenciones ni conveniencias que me lo pudieran impedir, relatar en un periódico de mi lejana tierra mis impresiones estéticas y mis soliloquios de viajero solitario.

Las horas en que escribí estas cartas serán para mí siempre de dulce memoria.

Sentia al correr de mi pluma, por más que haya sido impotente para expresarlo, que un grandioso eco evocaba las grandes sombras de los que conquistaron los mares,

é outros em quem poder não teve a morte,

como dice Camoens. Sentia dentro de mí la mágia de aquella habla harmoniosa, cuyos cantares tienen á la vez una majestuosa reminiscencia druídica y una ternura sólo comparable al arrullo del céfiro entre las florestas que se

reflejan en el Mondego y en el Lima; y me embargaba el espectáculo de la vida humana, tal como allí se presenta, apacible en las orillas de las grandes arterias fluviales, serena en los campos que la primavera fructifica como con maternal solicitud, y luchadora infatigable al borde del Océano, teniendo el infinito por horizonte y el eco de los pinares por arrullo; ó solemne, grave, melancólica, entre los peñascos de las sierras: todo cubierto por el secular manto de una gloriosa historia, ennoblecido por tiernas ó épicas leyendas, y engastado por un cielo azul, límpido, eternamente tachonado de estrellas por la noche, y que me recordaba aquel cielo de mi patria ausente, de la patria léjos de la cual no soy más que un extraviado peregrino.

Stanford University Libraries
3 6105 019 826 507